COMEDIA FAMOSA.

EL MAS IMPROPIO VERDUGO, POR LA MAS JUSTA VENGANZA.

DE DON FRANCISCO DE ROXAS.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

El Duque de Florencia.
Alexandro Salviati, Galan.
Cárlos Salviati, Galan.
Federico de Medicis, Galan.
Cesar Salviati, Barba.



Diana, Dama.
Casandra, Dama.
Laura, Graciosa.
Julia, Graciosa.
Un Maestro de Escuela.



Cosme, Gracioso.
Damian, Gracioso.
Un Herrador.
Un Pregonero.
Soldados. Músicos.



JORNADA PRIMERA.

Canta dentro la Música, y luego salen los Músicos, y dice dentro una voz.

Mus. EN una empresa amorosa,
dime, Amor, quien mas lastima,
el que estima lo que calla,
ó el que calla lo que estima?

Dentro. Arrojadle de la escalera,
precipitadle, matadle,
baxe en átomos al centro,
mida sin alas los ayres,
Faeton de sí mismo sea,
que para la muerte darle,
comision de Dios tenemos.

Todos. Muera. *Suena dentro ruido.*

Dent. Alex. O vil canalla infame.

1. Parece que una montaña
se vino abaxo. *Alex.* Esperadme,
villanos, porque aunque todo
el Infierno os acompañe,
pedazos os he de hacer.
Estos son, huid, cobardes.

Sale Alexandro Galan con la espada desnuda, y acuchilla á los Músicos.

2. Tente, demonio, ó quien eres,
que como rayo baxaste
desde ese balcon al suelo.

Todos. Huyamos. *Vanse.*

Alex. No ha de escaparse
una filaciga humana
de vosotros ni de nadie
de quantos al paso encuentre,
que escupo el alma en volcanes

por los ojos y la boca.

Sale Cárlos Galan, de noche.

Carl. Hombre, detente, qué haces?
quién eres? *Alex.* Quién? el demonio.
Carl. El demonio? obligaráte
la Cruz de este acero mio,
de las Estrellas brillante
espejo, á que huyas. *Alex.* Yo?
mal me conoces, mal sabes
quien soy; porque soy demonio
tan loco, tan arrogante,
que no huyo de las Cruces,
ni de un Calvario: la calle
se te ha de hacer, hombre, angosta,
y el mundo, para que escapes
hecho cenizas de mí. *Riñen.*
Carl. Pues estan desnudas, hablen
las lenguas de acero solas,
y las arrogancias callen.
Alex. Siempre que se me ha ofrecido
he hablado en ese lenguage:
mas no he encontrado en Florencia
ni en el mundo quien me aguarde
con tanto valor. *Carl.* Pelea,
y verás mas adelante
el que descubres en mí.
Alex. Confiésote que es notable:
eres Huelfo ó Gebelino?
Carl. El valor hace linage
de por sí. *Alex.* Cárlos mi hermano?
Carl. Es Alexandro? *Alex.* Y quien sale
de una batalla infernal,
con hidrópico corage
de beber mi sangre propia.
Carl. Bien podrás beber tu sangre,
que alguna pienso que vierte
este brazo del combate
que hemos tenido. *Alex.* Y el alma
quisiera tambien sacarte,
siendo segundo Cain
de Florencia á las edades
venideras, por poder
templar, Cárlos, con matarte
la infernal cólera mia.
Dentro voz. Agradece á las piedades
secretas del Cielo, fiera,
que para portento naces,
el haberse revocado
la sentencia inexôrable
de tu muerte, que sino,
pedazos hecho::- *Alex.* Aguardadme,
villanos, vereis si soy
de veras portento. *Vase.*
Carl. Qué aspid
nació con tanto veneno,
ni qué Africano Cerastes?
Aguarda, Alexandro, espera,
que aunque esas ofensas haces
á la sangre que tenemos,
al riesgo he de acompañarte
á que tu furor te pone.

Asomase Diana Dama á un balcon.

Diana. Cárlos es, quiero llamarle.
Carl. Alexandro, espera.
Diana. Ha Cárlos?
Cárlos? *Carl.* Las voces de un Angel
me detienen, que es Diana,
que como Diana, sale
rayos de plata esparciendo,
dando á la noche cobarde
presunciones contra el dia.
Diana. Mas que las voces suaves
de la música, el rumor
de las cítaras de Marte
me han obligado á salir
á este balcon, que en la calle
os recelé con peligro.
Carl. Mil años el Cielo os guarde,
que basta para lograrlos
en mi fortuna inmortales,
ese cuidado de verme,
aunque con tantas os pague
almas, como pensamientos.
Yo voy siguiendo el alcance
de mi hermano, que ha tenido
con las sombras, con el ayre,
no sé qué ocasion aquí,
y es forzoso no dexarle
de la mano, aunque primero,
juzgándome de la parte
contraria, me ha herido. *Diana.* Herido?
Carl. No es nada, en un brazo; dadme
licencia, y la grosería
de dexaros perdonadme,
pues veis que es deuda precisa
el acudir á mi sangre.

Diana.

Diana. Esta vanda y este lienzo,
en lugar del dueño, baxen
en este lance á serviros.
Echale una vanda y un lienzo.
Carl. Serán para eternizarme.
Diana. Ay Dios! mi hermano recelo,
Cárlos, que ha entrado en la calle;
retiraos de suerte, que él
no os encuentre á estos umbrales,
y averigue las sospechas,
que de nuestras vistas trae;
que aunque para el casamiento
que intentais somos iguales,
es Huelfo y vos Gebelino. *Vase.*
Sale Federico de Medicis, Galan.
Feder. Un hombre, si de engañarme
no está conmigo la noche
falsa, me parece, que ántes
que yo llegase á mi puerta
estaba, y del sitio parte
ahora la calle arriba,
procurando recatarse
de mí: mis sospechas andan
cerca del último exâmen:
sin duda, que galantéa
este á mi hermana; alcanzarle
pretendo y reconocerle,
aunque me cueste arriesgarme.
Carl. Federico me pretende
seguir, y no he de aguardarle,
por Diana, y por poder
ir tras Alexandro. *Vase.*
Feder. Tarde
lo he intentado, que ya ha vuelto
la esquina, y es disparate
ó temeridad seguirle,
y yo á mí propio agraviarme,
que puede ser diferente
de lo que sospecho; pase
solamente por antojo.
Sale Cosme Gracioso de noche.
Cosme. Que aquí viniese á buscarle
me mandó Alexandro, y fuera
para mí dicha muy grande
no encontrar con él, que sirvo
á un duende, á un demonio::- tate,
que aquí hay gente, y si no es él,
defiende el puente un Gigante
desmesurado. *Feder.* Otra vez
el hombre vuelve á la calle,
ó arrepentido de haberse
recatado en semejante
ocasion, ó presumiendo
de hallar el puesto sin nadie:
al paso quiero salirle.
Cosme. Ni el compas del andar, ni el talle
es de Alexandro, qué haré?
Feder. Quién vá? *Cosme.* Quién viene?
Feder. Notable
respuesta! *Cosme.* Traygo mojada
la pólvora. *Feder.* Qué lenguage
es ese? *Cosme.* El que me enseñaron
mis abuelos y mis padres:
perdone vuesamerced.
Feder. Pues vuélvase. *Cosme.* Que me place.
Feder. Y advierta en su vida, que
por esta calle no pase.
Cosme. Sea muy en hora buena,
que eso dixeron á Zayde,
y no era tan obediente
como yo, con mil quilates.
Feder. Hombre de gusto parece. *ap.*
Cosme. Lo que yo, porque llegase *ap.*
Alexandro, diera! *Feder.* Cómo
no se acaba de ir? *Cosme.* Iránse
quando vuesarced quisiere,
que no son bestias. *Feder.* Aguarde.
Cosme. Obedezco. *Feder.* Qué buscaba
en este sitio tan tarde?
Cosme. Yo lo diré, que fuí amigo
siempre de decir verdades.
Alexandro, hijo mayor
de César de Salviati,
en Florencia conocido
por sus raras mocedades
y notables travesuras,
en esa casa::- *Feder.* Adelante.
Cosme. A Diana galantéa,
que es un Florentin Arcangel,
hermana de Federico
de Medicis, y es su amante
Cárlos su hermano tambien,
y uno del otro no sabe.
Sirvo á Alexandro, y mandóme
que por aquí le buscase,
y vengo de muy bellaca

 ga-

gana á estas horas á darle
ese gusto, porque tengo
desde el vientre de mi madre
muy poquita inclinacion
de ver de noche las calles,
y á las lechuzas las dexo,
que son mas fantasmas que aves.

Feder. Confesó de plano el hombre,
sin darle tormento: quales *ap.*
son los criados! *Cosme.* Iréme?

Feder. Bien puedes irte ó quedarte.

Cosme. Tambien pienso, que á Casandra
(que es hermana de los tales
Alexandro y Cárlos) quiere
Federico, para que anden
trocados los frenos. *Feder.* Todo *ap.*
este villano lo sabe.

Cosme. Y á no ser vandos contrarios,
llegaran á declararse,
y á pedirlas por mugeres;
que durante el doncellage,
no lo son, que son enigmas,
son sabandijas neutrales,
ni bien hombres ni bien hembras,
ni bien pescado ni carne.

Feder. No darme á conocer quiero, *ap.*
disimulado, y dexarle
en este puesto, y volver
despues que dexe la calle
á entrarme en casa. *Vase.*

Cosme. El se fué
y me dexó, nuevo achaque
debió de darle en la testa:
pero por estotra parte
viene otro hombre, que parece
esparrago de las Laudes,
porque ya han dicho Maytines,
y de ellos á salir tañen
estas Monjas, Filomenas
profesas, que aquí delante
viven. *Sale Damian Gracioso, de noche.*

Damian. Dormíme, por Dios,
que con el primer romance
me arrullé, el broquel por cuna,
y como si fuera en Flándes,
de la música el suceso
no he sabido, ni á qué parte
se fué Cárlos mi señor;
que aun no han quedado señales
de haber pisado estas piedras
plantas humanas. *Cosme.* Tornarme
no parece bien, que ya
me ha visto, y será brindarle
con el miedo á mas valor,
que no trae el hombre talle
de ménos miedo que yo,
y de cobarde á cobarde,
vence el que acomete. *Damian.* Aquí
está un asombro de Marte.

Cosme. Quién vá? *Llega.*

Damian Por qué lo pregunta?

Cosme. Respondió con espantable *ap.*
despejo, yo me he engañado;
la calle llueve Roldanes.

Dam. Qué dice? *Cosme.* Aquí no se dice,
sino solamente se hace.

Dam. Pues saque la espada. *Cosme.* Quiero
saber ántes que la saque,
si es Huelfo ó es Gebelino.

Damian. Soy quatro mil Barrabases.

Cosme. Putó! quatro mil? *Dam.* Y son
pocos. *Cosme.* Pues vuelva á endiablarse
por mas al infierno, si hay
en él mas de ese linage
(sufriéndome vá) que voto
á Dios, que con la de Juanes
se los haga pepitoria
todos. *Dam.* El hombre es de partes,
y con él no hay burlas. *Cosme.* Ea,
qué responde? *Dam.* No me canse,
que le echaré en un tejado
con un dedo: *Cosme.* Lindo saque!

Damian. Qué mal á Damian conoce!
en yendo sufriendo, darle, *ap.*
que es regla de los gallinas.

Cosme. Es Damianillo? *Dam.* Es Galafre,
Oliveros y Roldan,
y todos los doce Pares.

Cosme. Damianillo es. *Dam.* Es Cosmete?

Cosme. Dame esa mano, vinagre,
que me has vuelto el alma al cuerpo,
y tú y yo á dos Elefantes.

Dam. Somos ratones? *Cosme.* De un nido,
pues á dos hijos y á un padre
en una casa servimos.

Damian. No puedo dar un alcance

á

á Cárlos. *Cosme.* Ni yo á Alexandro.
Damian. Fuerza será ir á buscarle,
que me he quedado dormido
sobre aquellos pedernales,
como si fueran colchones,
al són de ciertos gaznates,
que traxo aquí, Dios nos libre,
á hacer gargaras. *Cosme.* No sabes,
que han conmutado en dinero
las Damas á los Galanes
las músicas? *Damian.* Es Galan
á lo antiguo: Cosme, dame
licencia para buscar
á mi amo. *Cosme.* Alá te guarde,
que es Moro, y es Renegado
el que á estas horas los mares
de estas calles surca en corso
tras dos demonios andantes:
y pues Cosme y Damian somos
desde hoy amigos tan grandes,
júntenos un orinal
á los dos de aquí adelante.
Damian. Esa fué siempre la insignia
de los Cosmes y Damianes.
Cosme. A Dios. *Dam.* A Dios. *Vase.*
Sale Alexandro, y encuentra con Cosme.
Alex. Quién es? *Cosme.* Otra
aventura? *Alex.* Quién vá?
Cosme. Nadie,
que yo ya no voy ni vengo
á puro desatinarme.
Alex. Es Cosmillo? *Cosme.* Es Alexandro?
Alex. Si tardas mas en nombrarme,
contigo en esotro mundo
doy de una estocada. *Cosme.* Zape!
gran diligencia es por Dios,
para tan largo viage.
Alex. Qué te has hecho?
Cosme. No he podido
por mas que he andado encontrarte:
qué te ha sucedido? *Alex.* Estoy
sin mí de cólera: dame
atencion, que de un prodigio
quiero, Cosme, cuenta darte.
Cosme. De las orejas abaxo
seré una estátua de jaspe.
Alex. Ya sabes que á Diana,
como del sol, de Federico hermana,
adoro de manera,
que aspiro á salamandra de su esfera,
con humanos despojos,
del soberano incendio de sus ojos;
bien que en sus dulces rayos,
que nievan Soles, y que llueven Mayos,
amante mariposa,
por imposibles de jazmin y rosa,
dando tornos altiva,
mil veces muero, porque tantas viva;
y abrasado la adoro
en pielagos de luz y abismos de oro.
Este ingrato despego,
este desden, este invencible fuego,
y el no esperar mudanza,
desesperaron tanto mi esperanza,
que esta noche he intentado
el último remedio á mi cuidado.
Por ese Monasterio,
á donde el Cielo solo tiene imperio,
ya despechado y loco
(á nueva furia ahora me provoco)
aunque es pretexto injusto
á la violencia remitir el gusto,
y gozar á Diana
por fuerza, que el amor todo lo allana;
en su propio aposento,
que por una pared de ese Convento
tiene fácil la entrada;
empresa loca fué, pero fué honrada.
Al fin, quando al sosiego
comun todas las Monjas (ardo en fuego
de furor todavia)
estaban, para dar en mi porfia
fin, y á mi ciego antojo,
sobre aquella pared la escala arrojo:
y apénas puesta estuvo,
quando á asaltar por ella el Cielo subo;
sin recelar contrario;
y al tiempo que resuelto y temerario
quiero arrojarme dentro,
quatro brutos me salen al encuentro,
con antorchas por ojos,
y abortando despues volcanes roxos,
diciendo el uno de ellos:
(aquí se me herizan los cabellos,
y en mi vida he tenido
miedo, sino entónces, conocido)
de

de la escala arrojadle,
precipitadle todos y matadle,
que para que le demos
la muerte, comision de Dios tenemos.
Quise hacer resistencia
en mí, volviendo á la infernal violencia:
y como desde el Cielo,
baxé rodando por la escala al suelo,
de camino tan agro,
quedando con la vida por milagro
de mi valor profundo,
y presumiendo poca empresa el mundo,
Florencia atomo ó nada:
con aqueste broquel y aquesta espada,
sin alas por el viento,
tomar venganza del infierno intento.
Desbocado caballo,
volver quiero á la escala y no la hallo:
no hay riesgo que me ataje,
y por lograr mi barbaro corage,
quanto encuentro atropello,
veneno exhalo desde el pie al cabello:
hiero á Cárlos mi hermano,
hallándonos los dos: la voz en vano,
primero repetida,
seguir procuro; y mas de alguna vida
cuesta mi diligencia:
barro de hombres las calles de Florencia;
para mi desatino
todos son Huelfos, nadie es Gebelino:
y de polvo y sudor ciego y bañado,
como toro Español agarrochado,
que del Coso se escapa,
con esta vida y con aquella capa,
y con los dos lunados
cometas, de caballos y tablados
fué sangriento destrozo,
penacho haciendo de un errado trozo
al arrugado cuello,
que tremóla arrogante, por rompello,
viendo que se embaraza,
y con él las Estrellas amenaza;
que con bramidos roncos
vuelve otra vez á visitar los troncos
del monte comarcano,
de á donde fué vecino y Ciudadano;
á este puesto me vuelvo,
y en él á darte muerte me resuelvo,
si tardo en conocerte:
tan poco de tu vida hubo á tu muerte.
Rindióse mi porfia;
llegó la Aurora, y tras la Aurora el dia,
que desterró el Lucero;
y quanto largamente te refiero,
sospecho que he soñado:
pone treguas él mismo á mi cuidado,
porque temple su fuego;
y vamos á dormir, que es hora luego,
sin que el lecho, que tanto me recrea,
campo á mis ansias de batalla sea.

Cosme. Par diez, que ménos que ser
sueño el que cuentas, señor,
que no bastara el valor
de Roldán ni Lucifer
para tanta patarata:
para un ciego en verso y prosa,
era relacion famosa,
diciendo á voces, que trata
como dando testimonio
de corazon Paladin,
un mancebo Florentin
peleó con el demonio:
y haciendo á su ardor lisonjas,
á arrojarse se dispuso
por una escala que puso
á un Monasterio de Monjas:
y despues, dando en el suelo,
volvió á acometerles bravo,
con un villancico al cabo
contra el diablo cojuelo.

Alex. Humor gastas. *Cosme.* Ya llegamos.
á casa, gracias á Dios;
yo me vengaré de vos,
nochecita, si allá entramos,
que estoy de sueño sin mí.

Suena dentro un Herrador.

Alex. Quién es el martillador
vecino? *Cosme.* Es el Herrador.

Alex. Llámamele, Cosme, aquí.

Cosme. Ya voy. *Vase.*

Alex. Que me dá, confieso,
notable enfado.

Salen Cosme y el Herrador.

Cosme Aquí está
el señor Maestro ya.

Herrad. Qué mandais? *Alex.* Señor Maeso,
yo

yo vivo en aquella casa.
Herrad. Ya os conozco. *Alex.* Mi aposento
es aquel baxo. *Herrad.* El intento
me decid, que el tiempo pasa,
y tengo mucho que hacer,
que acabar y á que acudir.
Alex. Yo tengo mas que dormir,
y silencio he menester;
que me trae á casa el dia
de rendido y trasnochado,
de haberla toda pasado
en cierta aventura mia.
La música del martillo
para arrullarme no es buena,
ni la vigornia es sirena
que me aduerma sin oillo.
Voto á Dios, que si lo toma
de aquí en la noche en la mano,
y mañana muy temprano,
ántes que beba ni coma,
no se ha mudado de aquí,
que le tengo de mudar
á los Infiernos á herrar,
que es lo mas que se usa allí.
Y acierte, pues despertando
está en el barrio á quien duerme,
esta vez á obedecerme,
quien ha tanto que está herrando:
y si no, lo dicho dicho.
Herrad. Notable temeridad!
Cosme. Si va á decir la verdad,
él es galante capricho.
Herrad. De obedeceros no puedo
dexar. *Cosme.* No hay que replicalle:
si quedar quiere en la calle,
busque otro oficio mas quedo,
que de los siete podrá
ser este dispertador.
Alex. Habiendo sido Herrador,
con ninguno acertará;
y en este, el mas singular,
que Albeytar aspira á ser,
yerra mas lo que ha de hacer,
que acierta lo que ha de herrar.
Herrad. Quedo de todo advertido.
Cosme. Busque otro entre tantos Artes,
y Dios le eche á aquellas partes
donde de nadie sea oido,
para que no martirice
de Herrador con solo el nombre.
Herr. No hay burlas con él, que es hombre,
que hace mas de lo que dice. *Vase.*
Alex. Nadie de mi gusto apela
á otro ningun tribunal.

Deletrean, y leen dentro muchachos, y sale el Maestro con palmatoria y cortando una pluma.

Maest. Lean todos por igual.
Alex. Qué enjambre es este?
Cosme. Una Escuela.
Alex. No es ménos que el Herrador
esto: Cosme, al Maestro llama.
Cosme. El sale á hablar á una Dama
que allí le aguarda. *Alex.* Ha señor
Maestro? *Maest.* Qué me mandais?
Alex. Escuche atento. *Maest.* Decid.
Alex. Ya sabeis que vivo aquí.
Maest. Por muchos años vivais.
Alex. Yo vengo á dormir ahora,
y una mosca me despierta,
quanto mas junto á mi puerta
tanto tiple. *Maest.* Me enamora *ap.*
el Alexandro. *Alex.* Haga luego,
como dicen, por soltarlos,
y á sus casas enviarlos,
dexando el barrio en sosiego;
y mañana múdese
á otro mas lexos de aquí;
porque sino lo hace así,
voto á Dios (escúcheme)
que yo lo haga de modo,
si me obliga á que me enoje,
que en un tejado le arroje
con bancos, mesas y todo
el adorno y vadulaque
de la Escuela, y le sujete
á hacerla en un caballete;
y para los niños saque
(porque del furor que doy
muestras, no reservo nada)
una comision firmada
de Herodes. *Maest.* Temblando estoy!
Digo que obedeceré
todo quanto me ordenais.
Alex. Libre con eso quedais,
y yo á gusto dormiré.

Maest. Y yo os soñaré de aquí
adelante. *Alex.* No hareis mal.
Cosme. Un miedo lleva Pasqual
como un cirio *Maest.* Voy sin mí:
no estaré aquí á medio dia; *ap.*
de quien es da testimonio:
válgate Dios por demonio. *Vase.*
Cosme. Con esto queda vacía
de todo rumor la calle,
y con gran facilidad
redimes la vecindad,
que de venir tienen talle
á agradecértelo todos;
que á un martillo y á una escuela,
qué bronce no se desvela?
que son de tormento modos,
que no los tiene el Infierno;
no quitando por menores
los coches y Empedradores.
Alex. Ya he puesto en eso gobierno,
que por un Empedrador
y un Cochero que maté,
ninguno de ellos á pie
ni á caballo, con valor
ni libertad han quedado
para pasar por aquí.
Cosme. Qué buen gusto! *Alex.* Por allí
hemos de entrar, que he llevado
la llave de aquel postigo,
por no encontrar á mi padre,
que me gruña ni me ladre,
que es mi mayor enemigo.
Aquí está la llave, toma, *Dasela.*
Cosme, y adelántate
á abrirle, que estoy en pie
dormido. *Cosme.* Otro Moro asoma.

Asomase un Pregonero á un balcon con una colcha en la mano.

Preg. Vengan á la almoneda con moneda,
vengan á la almoneda.
Alex. Pregonero? ha Pregonero?
qué digo? *Preg.* Cien reales dan
por la colcha. *Alex.* Ha ganapan?
Preg. Hay quien puje?
Alex. Ha infame? ha cuero?
Preg. Quereis la colcha? *Alex.* Ha borracho?
voto á Dios, si pregonais
mas, y la voz levantais
solicitando el despacho
de esa almoneda, que os eche
desde ese balcon á hacer
la almoneda á Lucifer.
Preg. No quereis que me aproveche
del oficio? *Alex.* Picaron,
eso ha de ser muchas millas
de aquí, en las siete cabrillas,
si subo arriba al balcon:
que tengo mi casa aquí,
y voy á dormir ahora,
por haber hasta la Aurora
pasado la noche así,
muy cansado y muy rendido;
y no es bien que un Pregonero
(que parece mal agüero)
me esté gritando al oido:
y en efecto esto ha de ser,
porque es mi gusto. *Preg.* El lo toma
de veras, y aunque no coma,
no quiero con Lucifer
pesadumbre ni ocasion.
Alex. Qué dice? *Cosme.* Qué ha de chistar?
sino baxarse y echar
en otra parte el sermon;
porque este púlpito no es
á propósito. *Preg.* Yo quedo
sin mí y temblando de miedo. *Vase.*
Alex. Vámonos á dormir pues,
que despues de lo cansado,
de suerte el sueño me llama,
que he de arrojarme en la cama,
Cosme, vestido y calzado.
Cosme. Dormir los Kyries espero,
pues te aclamo vencedor
de una Escuela, un Herrador,
y de todo un Pregonero. *Vanse.*

Salen Cárlos con la vanda en el brazo, y Damian huyendo de Cesar Salviati Barba, que saldrá con una daga en la mano, y Casandra su hija deteniéndole.

Casand. Señor, señor::-
Cesar. No me impidas,
Casandra, por ampararle,
con este acero quitarle
á este villano mil vidas:
que con vergüenza tan poca
se viene de divertir

á estas horas á dormir.
Carl. Escucha. *Cesar.* Cierra la boca,
ingrato; pues para el yerro
que has hecho en esta ocasion,
no tienes satisfaccion.
Carl. Si mi hermano::- *Cesar.* Calla, perro,
que querrás dar á tu hermano
la culpa de tus excesos,
quando tú de sus traviesos
pasos pudieras, no en vano,
corregir los desperdicios,
aunque seas el menor,
con cordura y con valor.
Carl. Señor, quándo he dado indicios
los menores de faltar
á tu obediencia? he salido
un punto de ella atrevido?
Quién se quexa en el Lugar
de mí? *Cesar.* No me satisfagas;
pues á estas horas de fuera
venís? *Casand.* Señor, considera,
quando este cargo le hagas,
que es mozo, y que alguna vez
no es mucho un descuido veas
del primer yerro; no seas
tan rigoroso Juez.
Con sus amigos se habrá
esta noche entretenido:
dí que sí, Cárlos. *Carl.* No ha sido
esa la ocasion, quizá
por estorbar á mi hermano
despeñarse de su error,
vengo á estas horas, señor,
y aun he venido temprano;
que he de volverle á buscar,
si de casa aun hace ausencia;
porque por toda Florencia
no le he podido encontrar.
Casand. Por la puerta del jardin
pienso que se recogió
ahora á su quarto. *Carl.* Dió
con eso á mis ansias fin;
que por seguirle he tardado
tanto en recogerme. *Cesar.* Si,
para disculparte á tí
gentil achaque has hallado.
Porque él tiene de travieso
opinion en el Lugar,
le querrás hoy prohijar
por suyo tu loco exceso;
y quizá tú haces callando
mayores temeridades,
que él que está sus mocedades
por las calles pregonando.
Tú con mas hipocresía
quizá encubres mas maldad.
Carl. Tiénesle mas voluntad
que á mí, ó es desdicha mia;
que sabe el Cielo, que en quanto
puedo parecer que soy
hijo tuyo, muestras doy.
Cesar. Eres un Angel y un Santo.
Carl. No soy Santo ni Angel, mas
obedecerte deseo
y darte gusto. *Cesar.* No creo
en los pocos que me das,
que esa es verdad. *Carl.* Hete dado
otra pesadumbre yo?
Casand. Siempre, Cárlos, se llevó
la inclinacion y el cuidado
con los padres en los hijos,
el mas travieso, aunque aquí
el estar hoy contra tí,
de amor nace. *Damian.* Qué prolixos
son los padres en llegando *ap.*
á ser viejos sin razon,
de envidia de ver que son
mozos los hijos. *Cesar.* En dando,
Casandra, en eso, me harás
perder el entendimiento:
no ha de quedar un momento
en casa. *Carl.* Muy bien harás,
si en eso gusto te doy.
Cesar. Y ese picaño tambien
ha de volar, que es con quien
se acompaña. *Damian.* Tambien soy
mas que Cosme, desdichado.
Cesar. Sois un bellacon. *Dam.* Y aun dos;
pero hombre de bien, por Dios,
y fiel y leal criado.
Cesar. No me respondais. *Damian.* Soy yo
esclavo de nadie acaso?
yo soy hombre::- *Carl.* Paso, paso,
que hablas con mi padre. *Cesar.* Os dió
esas alas, picaron,
Cárlos vuestro amo? por vida
de Casandra, que no impida,
para que en esta ocasion

os muela á palos, villano,
mi furor, su valimiento.
Carl. Señor, de este atrevimiento
y el mio os pido la mano,
que yo le castigaré, *Arrodíllase.*
como es razon y me toca.
Damian. Digo que he hablado por boca
de ganso. *Cesar.* Levántate,
que no quiero hazañerías
tuyas. *Carl.* Obediencias son,
respeto y obligacion.
Cesar. Qué neciamente porfias!
Carl. Pues los pies te he de besar,
señor, quando no me dés
la mano. *Cesar.* Manos ni pies
te he de permitir tocar.
Qué vanda es esa? es herida?
Carl. Es un golpe que me he dado.
Cesar. Que no le hayas achacado,
llamándole fratricida
á Alexandro, me admiró,
porque crédito te diera.
Carl. No fuera mucho que él fuera
la causa. *Cesar.* No digo yo?
Vive Dios, que las mentiras
que das por disculpa aquí,
con arrojarte de mí
he de castigar: qué miras?
qué murmuras entre dientes?
Carl. Yo, señor, bien sabe Dios::-
Cesar. Tomad la puerta los dos,
cómplices y delinqüentes
de mi disgusto, y jamas
por ella volver os vea:
á qué aguardais?
Carl. Señor::- *Cesar.* Ea.
Casand. Cruel con Cárlos estás.
Cesar. Esto, Casandra, ha de ser,
y no será el mundo parte.
Carl. Si en esto gusto he de darte,
yo te quiero obedecer.
Cesar. Y agradeced que este acero
no os rompa el pecho, villano.
Carl. Crueldad que intentó un hermano,
tambien de un padre la espero.
Cesar. Qué decís? *Carl.* Que ya me voy.
Cesar. Haced cuenta que esta casa
no está en el mundo, y si os pasa
por la memoria que soy
vuestro padre, no creais
sino que ha sido ilusion:
Flándes hay, y en la ocasion
mejor que en Florencia estais,
que aun en Florencia no quiero
veros delante de mí.
Damian. Vámonos, señor, de aquí,
qué esperas mas? *Carl.* Nada espero;
solo me pesa dexar
enojado al padre mio.
Damian. Este no es padre ni tio,
suegro le puedes llamar.
Carl. Vamos, Damian. *Vase.*
Cesar. No se han ido?
Damian. Ya se van, Don Faraon,
que tienes el corazon
mas que esotro empedernido,
y con plagas han de hacerte
enternecer y ablandar.
Casand. Sin mí quedo de pesar. *ap.*
Damian. De probar vinagre fuerte *ap.*
el semblante le ha quedado.
Cesar. Oye, hermano compañero,
cierre esa puerta. *Damian.* No quiero,
que ya no soy su criado. *Vase.*
Cesar. Qué dixo? *Casand.* No le escuché.
Cesar. Parece que lloras? *Casand.* Si,
que es Cárlos mi hermano. *Cesar.* Y dí,
Casandra, no le engendré
á Cárlos yo? *Casand.* Hoy te has cegado
de cólera de manera,
que ninguno lo creyera.
Cesar. Casandra, es razon de estado.
Unos mismos pasos sigo,
á la imitacion de Dios,
trocando en mis hijos dos
la caricia y el castigo.
A este riño, á aquel regalo,
á uno apruebo, á otro condeno;
porque el malo se haga bueno,
y el bueno no se haga malo.
Estos mis designios son,
dale, quando despertare,
lo que Alexandro gustare;
y pues sois del corazon,
que amor paternal abrasa,
amadas prendas los tres,
á Cárlos llama despues,
Casandra, y métele en casa,

sin

sin darle á entender, que yo
lo sé, que esto importa.
Casand. El Cielo
te guarde, para consuelo
de tus hijos.
Dentro Alex. Quien me dió
la vida, para intentar
quitarmela, es un tirano.
Cesar. Mira que llama tu hermano.
Casand. Señor, debe de soñar,
que durmiendo suele hacer
extremos, pero yo voy
á saberlo. *Vase.*
Cesar. Siempre estoy,
entre el amar y el temer,
lleno de ansias y desvelos:
ó hijos lo que costais!
desde que naceis nos dais
inquietudes y recelos.
No hay para un padre reposo
en el sueño, en la comida,
con vosotros.
Quédase dormido con la daga á sus pies.
Dentro Alex. De una vida,
que me diste, rigoroso
me pretendes despojar?
Deten, verdugo inhumano,
contra tu hijo la mano,
sin el golpe executar.
Depon el sangriento acero. *Sale.*
Pero qué es esto? hasta aquí
me he levantado sin mí,
arrebatado de un fiero
sueño prodigioso, en que
mi padre muerte me daba;
y aunque este rigor soñaba,
parece que verdad fué,
que el alma, siempre despierta,
en los sueños adivina
lo que el Cielo le destina,
á su mal presagio y cierta.
Mi padre dormido está
en esta silla (ha cruel!)
y una daga cerca de él
de esta verdad muestras dá.
Con ella quiero quitarle
la ingrata vida primero,
y con el injusto acero, *Toma la daga.*
que me amenaza, matarle,
ántes que me quite á mí
la que sin querer me dió,
porque primero soy yo,
que mi padre: muera así
padre que intenta mi muerte;
que matando la ocasion,
vanos mis temores son,
y aseguro de esta suerte
mi vida. *Vale á dar á Cesar y despierta.*
Cesar. Qué es lo que intenta
en mí tu brazo inhumano?
Alex. Darte::- no sé, de la mano *ap.*
Caesele la daga.
(ó ha sido miedo ó afrenta
de tan enorme traicion,
de pensamiento tan fiero)
se me ha caido el acero,
y con él el corazon.
Parece que exhalo fuego,
por los ojos y el semblante;
quiero quitarme delante,
que estoy á tus rayos ciego:
que este impulso que en los dos
con la sangre el alma mueve,
es respeto que se debe
á los padres, como á Dios.
Y pues inhumanos nombres
los Cielos me están poniendo,
con los brutos me iré, huyendo
de los ojos de los hombres. *Vase.*
Cesar. Parece que todo ha sido
sueño, que tambien soñaba
yo que á Alexandro (ay de mí!)
de la garganta quitaba
la cabeza (sin mí estoy!)
Sale Casandra.
Casand. Señor, qué voceas?
Cesar. Casandra,
no ha sido nada: volvióse::-
Casand. Quién? *Cesar.* Alexandro á la cama?
Casand. No sé que se haya, señor,
levantado de ella. *Cesar.* Guarda,
Casandra, ese acero allá,
que hubiera sido::- (sin alma *ap.*
del sueño, y de ver sin ella
á Alexandro, estoy.) *Casand.* Aguarda;
qué hubiera sido? *Cesar.* Instrumento
de mi muerte. *Casand* El Cielo haga
inmortal tu vida. *Levanta la daga.*

Salen Diana y Laura con mantos.

Diana. Aquí
pienso socorrerme, Laura,
del rigor de Federico.
Laur. Pues conoces esta casa?
Diana. No la conozco; mas dónde
no se amparará la causa
de una muger como yo?
Cesar. Acá se entraron, Casandra,
dos mugeres. *Diana.* Caballero,
cuyas venerables canas
lo noble de vuestra sangre
ostenta: hermosa Dama,
que merecisteis ser hija
suya ó deuda muy cercana,
segun los indicios veo,
y lo contestan las caras,
que como si entrambos fueran
dos cristales, se trasladan:
amparad á una muger
noble, que huyendo se escapa
de la crueldad, de la furia,
de los zelos, de la rabia,
de un hombre, un rayo, un demonio,
que quiere tomar venganza
en mí de este agravio, y viene
contándome las pisadas,
residenciándome el viento,
y alentando las espaldas.
Hombre sois, y habreis tenido
amor, amparad mis ansias:
muger sois, y estais sujeta
á amar, pues brutos y plantas
lo están, socorred mis penas,
y habreis comprado una esclava,
que obligaciones como estas
con la vida aun no se pagan.
Ya le siento, ya le escucho,
ya me parece que pasa
de los umbrales, y pone
los pies en aquella quadra:
ya escupiendo por los ojos
veneno, el acero saca,
y con mi sangre::- no sé
lo que digo de turbada.
Valedme contra este monstruo,
que me traen sus amenazas
sin corazon en el pecho,
y entre los dientes el alma.
Cesar. Detras de aquellos damascos
os esconded, que á estas canas
pagará el justo respeto,
que les debe toda Italia.
Diana. Aun no pienso, que estaré
segura en una muralla
del incendio de sus ojos,
que flechan pólvora y balas. *Retíranse.*
Cesar. Notable suceso! *Sale Federico.*
Feder. Aquí
se entró mi enemiga hermana,
ó me traen loco los zelos.
Cesar. Caballero, qué demanda
á entrar de esta suerte os mueve
desalumbrado en mi casa?
Feder. Siguiendo::- (valgame el Cielo!) *ap.*
con su padre y con Casandra
han dado mis desatinos,
sin saber á donde entraba.
Casand. Qué es esto, Cielos! zeloso *ap.*
viene siguiendo á otra Dama
Federico: ha fementido
galan! traidor en palabras
y en obras al amor mio!
Cesar. No hay aquí que buscar nada.
Feder. Yo me debo de engañar, *ap.*
que traygo á ciegas el alma,
y los sentidos á obscuras.
Perdonad, señor, si basta
deciros, que he entrado ciego,
lleno de zelosas ansias,
tras un aspid, tras un tigre,
tras una muger ingrata,
que me ofende en el honor.
Casand. Si está casado, y me engañan
con infames apariencias *ap.*
sus quexas enamoradas,
para burlarse de mí!
pero no se encubre nada
al Cielo, que hoy me dá en esto
venganza de sus infamias.
Feder. Que yo á vuestra casa tengo
el respeto que le guarda
toda Florencia. Zelosa *ap.*
parece que está Casandra,
y no puedo en este lance
tampoco desengañarla,
diciéndola la ocasion;
pues es deshonor que pasa
des-

desde mi hermana al blason
de la sangre antigua y clara
de los Medicis. *Casand.* Sin mí *ap.*
me tienen, Cielos, las falsas
lisonjas de Federico!
Cesar. De accion tan desalumbrada
bastantemente os disculpan
los zelos. *Feder.* El Cielo os haga
con esta prenda dichoso.
Cesar. Guárdeos Dios: vamos, Casandra.
Casand. Ya te sigo. *Vase Cesar.*
Al irse Casandra la detiene Federico.
Feder. Hermoso dueño
de mi vida, espera, aguarda.
Casand. Ingrato ya te conozco.
Feder. Mira que te adoro. *Casand.* Aparta,
qua hoy por tus labios, traidor,
el Cielo me desengaña
de tus mentiras. *Feder.* El Cielo
sabe, que te he dado el alma.
Casand. Vive Dios, mal Caballero,
que si á quien soy no mirara::-
Sale Carlos. Qué es esto?
Casand. Mi hermano (ay Dios!)
Feder. En ocasion bien extraña *ap.*
Cárlos su hermano llegó.
Carl. Federico con mi hermana *ap.*
á solas y dando voces?
saber recelo la causa.
Feder. Discúlpeme haber pisado
los umbrales de esta casa,
señora, unos locos zelos,
que son veneno del alma,
y que han deslumbrado al Sol
muchas veces::- *Carl.* Que aun no calla
mis ofensas! *Feder.* Y el señor
Cárlos, pues ya de estas ansias
puede tener experiencias:
y guárdeos el Cielo. *Carl.* El vaya
con vos, señor Federico.
Feder. O estoy sin mí ó esta vanda,
que Cárlos trae puesta al cuello, *ap.*
es de mi enemiga hermana,
y es él á quien escribia
el papel esta mañana;
y si lo averiguo, pienso
tomar la mayor venganza,
que haya inventado el enojo. *Vase.*
Carl. Esas disculpas, Casandra,
no te valdrán otra vez
conmigo. *Al paño Diana y Laura.*
Diana. Ya pienso, Laura,
que Federico se fué:
mas si el alma no me engaña,
Cárlos está aquí, y parece
que la está dando á esta Dama
quexas. *Laura.* Antojos serán
tuyos, pues siempre, Diana,
hasta del ayre los tienes.
Carl. Si otra vez pone las plantas
en mi casa Federico,
vive Dios, que á los dos haga
escarmiento de Florencia.
Casand. Si lo que he dicho no basta;
no quiero á tus groserías
sospechosas y villanas,
dar otras satisfacciones,
sino las que ver aguardas. *Vase.*
Diana. Zelos son los que le pide,
que las entrañas me abrasan.
Carl. Casandra, espera.
Al irse salen Diana y Laura, y le detiene.
Diana. Yo quiero
responderte por Casandra,
ingrato Cárlos. *Carl.* Qué miro!
eres ilusion, Diana?
Diana. Tu amor lo ha sido, enemigo.
Laura. De esta vez, despues de tantas,
dimos con todos los huevos
en la ceniza. *Diana.* O mal haya
muger que de hombre se fia!
Carl. Loca estás. *Diana.* Desengañada
dirás mejor. *Carl.* Oye, escucha.
Diana. No he de escucharte palabra.
Carl. Vive el Cielo, que me pides
zelos de mi propia hermana.
Diana. Qué dices? *Carl.* Esto que escuchas.
Diana. Luego esta es, Cárlos, tu casa?
Carl. Si, Diana. *Diana.* Ahora digo,
que he acertado, por desgracia,
una vez á mi ventura.
Carl. Y me tienes en extraña
confusion. *Diana.* De aqueste lance,
Cárlos, has sido la causa:
entremos, que hay que hablar mucho.
Carl. Tu esclavo soy. *Diana.* Y o tu esclava.
Carl. Tuya, Diana, es mi vida.
Diana. Tuya, Cárlos, es el alma.

Carl. A pesar de muchos miedos.
Diana. No pesan en mi amor nada.
Carl. Que no hay riesgo contra el gusto.
Diana. Ni muerte para quien ama.
Carl. Viva mi firmeza. *Diana* Y muera
la envidia de mi esperanza. *Vanse.*
Laura. Y el Cura, en nombre de Dios,
buenos casados os haga.

JORNADA SEGUNDA.

Salen Diana y Laura acechando.

Diana. Viéronle entrar ? *Laura.* No señora.
Diana. Fuése mi hermano? *Laur.* Ya es ido.
Diana. Hay alguien? *Laur.* No siento ruido.
Diana. Pues, señor Cesar, ahora
podeis entrar. *Sale Cesar.*
Cesar. Ya lo hago:
llamado he venido aquí
de un papel vuestro. *Diana.* Es así:
ya á las dudas satisfago,
que tendreis. *Cesar.* Verdad decís:
dudoso estoy. *Diana.* No me espanto:
cierra esa puerta entretanto. *Vase Laur.*
Cesar. Qué pretendeis ? *Diana.* Si me ois,
saldreis de todo recelo.
Cesar. No es recelo el que es cuidado:
qué quereis ? *Diana.* Yo os he llamado
para un mal. *Cesar.* Quereis consuelo ?
Diana. Consuelo es corta piedad;
remedio es bien que me deis
Cesar. Pues puedo yo ? *Diana.* Vos podeis.
Cesar. Pues decid. *Diana.* Pues escuchad.
Cesar. Mirad, que soy Gebelino,
ántes de hablar. *Diana.* Ya lo sé.
Cesar. Huelfo vuestro hermano fué.
Diana. Todo mi mal lo previno.
Cesar. Enemigos siempre son
vuestro linage y el mio.
Diana. Ya lo sé, de vos me fio
con toda esa prevencion.
Cesar. Qué podrá ser ? estoy mudo ! *ap.*
Diana. No sé si en hablar acierto. *ap.*
Cesar. Si es pesar, él será cierto. *ap.*
Dian. Mas qué temo ? *Cesar.* Mas que dudo?
siempre he de ser su enemigo. *ap.*
Diana. Vencer su amistad pretendo. *ap.*
Cesar. Pues hablad que ya os atiendo.
Diana. Pues oid que ya os lo digo.
En vuestra casa huyendo,
si no estais olvidado,
me acogí por sagrado
del furor, del enojo y del estruendo,
que despertó un papel que vió en mi mano
Federico de Medicis mi hermano.
Yo por entónces ciega,
sin ver que es poco para ser delito,
un papel medio escrito,
que dice una aficion y el dueño niega,
con el temor y el susto,
sin ver que no era justo
por entónces huir, co no supistes,
y mi hermano con vos (mas ya lo vistes)
quietando sus recelos,
fingió dexarlos ú dexó sus zelos.
Fuése, y yo mas segura,
dando lugar á la razon, advierto,
que era gran desconcierto,
quando mi fama en esto se aventura,
hacer de casa ausencia
sin causa, dando escándalo en Florencia.
Determino volverme luego al punto
á mi casa, á la vuestra tan vecina;
Casandra me apadrina,
metime en vuestro coche,
llego á mi casa, aun ántes que la noche;
por mi hermano pregunto,
hablo con él, confieso que estoy ciega;
niego que hay culpa yo, Casandra niega;
el huir me condena,
echo la culpa al miedo y á la pena:
la ocasion del papel pregunta ayrado,
echo la culpa al ocio y no al cuidado.
En fin, aunque recela,
ya fuese desenojo ó ya cautela,
quedé en mi casa, á donde en dudas muero;
mas no es aqueste el mal para que os quiero:
calle ahora esta pena por ociosa,
mayor la busco, vamos á otra cosa.
Descuidada vivía,
libre mi juventud y yo muy mia:
(vivia, dixe, miento)
pasaba yo mi edad, bien dixe ahora,
que quando el pecho ignora
algun dulce desvelo, algun tormento
de esto que el mundo abrasa,
no se vive la edad, sino se pasa;
(que

(que aun los bienes tal vez fueron pesados,
á no estar con él mal interpolados)
quando ese monstruo fiero,
cizaña universal del mundo entero;
quando esa dulce guerra,
ocasion de las paces de la tierra;
ese invencible fuego,
padrastro de la vida y del sosiego;
esa dulce harmonía,
música de la sangre y simpatía;
esa llama ambiciosa,
que hasta el último estrago no reposa;
veneno del oido,
tósigo del sentido,
del tacto hechizo breve,
y ponzoña suave que la bebe,
con acibar de enojos,
el paladar inmenso de los ojos:
Amor, en fin, que aqueste es su apellido,
sino está por las señas conocido:
Amor, en fin, por fuerza, por halago,
por eleccion, por gusto, por estrago,
por razon, por destino
me inclinó; mas yo soy la que me inclino
á un Caballero (mal mi asunto empieza,
que no me fué motivo la nobleza)
á un hombre tan galan (mas poco he dicho,
que gala á solas no llenó el capricho)
á un amante tan firme (no es bastante,
que nadie quiere al otro por amante)
á un jóven tan valiente (no lo entiendo,
que valiente no mas es solo estruendo)
á un hombre tan discreto (no lo escucho,
que discrecion no mas, le falta mucho)
no sé qué señas dé, ni Amor las rige;
á Cárlos vuestro hijo, ya lo dixe,
ya me atreví, no importa, poco ha sido;
lo mas es confesaros que he querido:
porque en una muger de mi respeto,
el todo está en amar, no en el sugeto;
que en desvelos que llego á confesarlos,
yo monto mas, pues sépase que es Cárlos:
Cárlos es el que adoro,
por Cárlos me arriesgué, por Cárlos lloro:
á él mi estrella me inclina,
Huelfa es mi sangre, el alma Gebelina.
No quiere tanto el prado,
de la sed del Estío atormentado,
nube de oculta plata,
que en líquidos alivios se desáta,
ménos afectuosa,
acechando la luz, quiere la rosa
ajada de la noche,
dividiendo las cárceles del broche
el arrebol ó afeyte de la Aurora,
lavándose la cara en lo que llora:
no tanto, en fin, desea
ponerse del Verano la librea,
por parecer quizá ménos anciano
ese monte galan que está tan cano,
aunque aspiraba á eterno
de sufrir pesadumbre del Invierno:
no tanto el peregrino
quiere la luz que le gobierna el tino:
no tanto el caminante,
solo, ciego y errante,
escuchando distantes los ladridos,
la cabaña acechó con los oidos:
no tanto quiere el fuego
de su region el natural sosiego,
su centro lo pesado,
el puerto el navegante derrotado,
el agua el pez, el rico su tesoro,
el avariento el oro,
el jardin los albores,
los campos el Abril, el Sol las flores,
la noche el triste, y el enfermo el dia,
como á Cárlos adora el alma mia.
Pues Cesar generoso,
si en vuestra edad primera
probasteis del Amor la llama fiera,
si amar supisteis, que será forzoso,
vénzaos una terneza,
una pasion, un llanto, una tristeza,
un amor de este modo,
y el confesarlo yo que es mas que todo.
Yo adoro á Cárlos, y ha de ser forzoso,
si se resuelve el mundo, ser mi esposo:
mi hermano receloso, aunque halagueño,
en voz, en vida y ceño,
me parece que finge, estudia y piensa
algo contra mi vida por su ofensa;
yo estoy poco segura,
mi vida y aun mi fama se aventura
dilatando el remedio;
de todos el mejor es este medio.
Cárlos mi dueño ha sido,
mi disculpa mejor será un marido:

Huel-

Huelfos y Gebelinos
dexen por mí y por vos sus desatinos,
que no los llamo agravios,
que no duraran tanto en hombres sabios:
harta sangre ha lavado
ese necio rencor que ha vinculado
por mayorazgo suyo
el odio porfiado de quien huyo:
ya los vandos que ves é Italia mira,
se guardan mas por tema que por ira;
cúbrase aqueste fuego
con las dulces cenizas del sosiego,
que nada se interesa
en avivar dormida la pavesa:
ya la ofensa (si acaso ofensa hubo)
gastada está con sangre, ya fin tuvo;
ya las señas borradas
estan del tiempo y á su pesar gastadas,
pues nadie las acuerde,
si aun el tiempo manso no las muerde
de estos peñascos vivos,
que peñas son, y aun mas los vengativos;
el Iris de Paz sea
mi amor y vuestro zelo, en vos se emplea
esta hazaña piadosa,
hijo teneis, merézcame su esposa.
Y para que hoy enlace
vuestro zelo mejor la paz que hace,
hija teneis que al Cielo desafia,
y apuesta perfecciones con el dia;
hermano tengo que en hacienda y talle,
ninguno en toda Italia ha de igualalle;
suya á Casandra vea,
duplíquense estas dichas, porque sea
soborno tan divino,
quien negocie la paz del Gebelino.
Esto ha de ser, señor, Cesar, amigo,
hazme este bien, y el mundo sea testigo
de hazaña tan honrosa;
así tu mesa con vejez dichosa
corone entre lisonjas y respetos
el repetido enjambre de tus nietos:
así tu edad compita
con el ave que el ambar resucita:
así burlen tus verdes lozanías
la circular carrera de los dias:
y así Parca ofendida
no adelgace el aliento de tu vida,
ni te pongan del tiempo los engaños
los instantes á cuenta de los años.
Sea Cárlos mi esposo,
sácame de este riesgo tan forzoso,
habla á mi hermano, firmense las paces;
viva por tí mi honor; y si lo haces,
tierna, firme, rendida,
hija, esclava, obligada, agradecida,
seré á tus obediencias
cera que ignore siempre resistencias:
seré Clicie constante
á cada variedad de tu semblante:
seré metal sujeto,
conducido al iman de tu respeto:
seré mar de olas llena,
á quien tu ceño servirá de arena;
Neblí volando al Cielo,
de quien tu voz menor será señuelo.
Pero si no te mueve
mi voz, firme, cruel, injusta, aleve,
seré rayo violento,
que no cabe en las bobedas del viento:
seré mina abortada,
que habla en estruendos de callar cansada;
raudal seré oprimido,
que inunda las campañas afligido:
y en fin, seré (que está mas ponderado)
muger que su aficion ha confesado,
y sin sèr remediada,
se vé perdida, y llora desayrada.

Cesar. La admiracion, Diana,
de escuchar tus intentos,
me embargó los acentos
para dar la respuesta que se allana
mi atencion; mas supuesta
la admiracion, escucha la respuesta.
El Duque Soberano
de Florencia::- *Sale Laura asustada.*

Laura. Señora, aprisa, luego;
casi muriendo llego.

Diana. Qué es eso, Laura?

Laura. Pienso que es tu hermano,
que un hombre por las tapias de la huerta
se entró.

Diana. Sin duda es él, es cosa cierta:
qué haré? (ay de mí!)

Cesar. No importa, que aunque viejo::-

Diana No será, señor Cesar, buen consejo:
llévale tú allá fuera,
y entraos en el quarto de mi hermano,
don-

donde puede decirle que le espera,
fingiendo algun negocio, con que es llano
que yo quede escusada.
Cesar. Bien decís.
Diana. Pues seguid esa criada.
Cesar. Vamos: en su aposento *ap.*
á Federico le diré mi intento.
Laura. El primer viejo ha sido
que hasta hoy en Comedia se ha escondido.
Vanse los dos.
Diana. De temor estoy muerta:
mi hermano por las tapias de la huerta?
si pretende matarme?
huir quiero; mas no, que esto es culparme;
constante aquí le espero:
ya siento pasos, esforzarme quiero,
y fingirme turbada:
quién es quien se entra? ola, Laura, Flora;
no hay alguna criada? *Sale Laura.*
Laura. Qué das voces, señora?
Diana. Un hombre aquí se ha entrado
en mi quarto, atrevido y recatado.
Laura. Ay de mí! demos voces.
Diana. Allá fuera
he de salir y ver::-
Salen Alexandro y Cosme.
Alex. Aguarda, espera,
yo soy. *Diana.* Valgame el Cielo! *ap.*
mayor es que pensaba mi desvelo:
hombre ó monstruo cruel, qué te ha movido
á entrar de aqueste modo?
Alex. Amor ha sido.
Laura. Hombrecillo soez y desayrado,
quién aquí te ha metido?
Cosme. Mi pecado.
Diana. Amor? pues es amor el que así infama
el honor tan sin gusto de la Dama?
Laur. Pecado? pues no hay mas, señor Batueco,
que sin hablar entrome acá que peco?
Diana. Vuelvete luego al punto,
y agradece que el susto tan difunto
me tiene el corazon, que apénas dexa
alimentos de voces á la quexa,
que sino::- *Alex.* Calla, Diana,
no ofendas el amor mio,
bautizando las finezas
con el nombre de delito.
Yo soy, Diana, que vengo
á beber todo el hechizo
de tus ojos, apurando
ese tósigo divino.
Yo soy, que huyendo furioso
de mi padre y de mí mismo,
dexar pretendí á Florencia;
y vuelvo desde el camino,
sin poder sufrir la muerte
de un mes ha que no te he visto,
á hartarme de que me abrasen
aquesos incendios vivos.
Pelota soy, que impelida
se vuelve irritada al sitio
de donde salió. Saeta
soy, que el arco ha despedido,
y de haber estado opresa
se va vengando con silvos.
Fuente soy, que de la mano
oprimida un rato, brios
cobró de la privacion,
brotando en rayos de vidrio:
Pólvora soy, que callando
en el cañon quanto quiso
la mano, despues se venga
del silencio en estallidos.
Rayo soy, cuyas infancias
en el seno opaco y frio,
abrigadas de la nube,
crecen despues á prodigios.
Y en fin, soy un hombre solo,
ausente de lo que quiso,
que vuelve con mas violencia
que flecha anhelando al sitio,
que pelota vuelta al centro,
que cristal volando en vidrios,
que pólvora ardiendo en llamas,
que rayo tronando en giros;
que esto y mas es quien anhela
por ver tus ojos divinos,
muriéndose de no verlos,
y muerto de haberlos visto.
Diana. Señor Alexandro, quándo
(aunque por vos os estimo)
os he dado yo ocasion
de ser tan desvanecido,
que me querais tan á costa
de mi vida y de vos mismo?
Y ya que sufra el quererme,
que la inclinacion no os quito,
quered un poco mas cuerdo,

que adorais con mucho ruido.
Por la fineza de verme,
entrándoos aquí atrevido,
arriesgais mi honor, no es bien
ser á mi costa tan fino.
Volveos aprisa, por Dios,
ó sino::- *Alex.* Asombro divino,
que á mis nativas fierezas
templas con dulces desvíos,
trátame mal, no me ausentes
de tus ojos en que vivo.
Diana. O pese á mis ojos! tiempo
es este, quando me miro
cercada de tantos miedos,
de hacer requiebro el delito?
Vive Dios::- *Alex.* No os enojeis,
que temo (aunque soy prodigio
de crueldades) vuestro enojo.
Diana. Pues si le temeis, yo os digo,
que os volvais de cortesía
ó de miedo: esto os suplico
por vos, por mí, por mi honor,
ó ya que os mostrais tan fino,
por mi vida, que es lo mas.
Alex. Bien decís, lo mas ha sido.
Diana. Pues aprisa, Laura, sea
sin dilacion: el postigo
del Jardin::- *Laura.* Ya entiendo.
Diana. Presto.
Alex. Esperad, que ya que os sirvo,
me pesa de que tengais
tanta gana. *Diana.* Esto es preciso.
Laura. Vamos. *Cosme.* Por postigo falso
nos vacian, bellaco arbitrio;
no daré por mi limpieza
desde hoy mas un sambenito.
Laura. Aprisa, no esté de chanza,
quando me tiene el peligro
sin pulsos, atrevidon,
determinadazo, altivo,
que poneis en contingencia
mi honor casto, claro y limpio.
Diana. Anda, Laura. *Laura.* Vamos.
Cosme. Vamos,
Infanta del baratillo.
Alex. Ya os obedezco, á pesar
de mi amor. *Diana.* Yo os lo estimo.
Al irse Alexandro, tira Cárlos una piedra.
Alex. Pero qué es esto? *Cosme.* Llamaron
á esa ventana, por Christo.
Diana. Esta es la señal de Cárlos. *ap.*
Laura. Ay Cielos! este es Carlillos: *ap.*
aprisa. *Alex.* Y para esto era
la prisa? *Diana.* Alexandro, idos
aprisa, que este es mi hermano.
Alex. Los hermanos hacen ruido
de amantes, y entran con seña?
Cosme. Con seña los hermanitos?
deben de ser muy carnales
estos hermanos. *Diana.* Ya os digo
que es Federico, acabad,
no me arresteis os suplico,
que me quitaré la vida.
Alex. No es menester, que ya os sirvo.
Laura. Vamos pues.
Vuelve Cárlos á tirar otra piedra.
Cosme. Otra vez llaman.
Laura. Sin duda Cárlos le ha oido *ap.*
hablar, y llama zeloso.
Diana. Es sin duda gran peligro *ap.*
si se ven los dos. *Laura.* Seguidme.
Alex. Vamos. *Cosme.* Vamos.
Alex. Ya te sigo.
Laura. Mas esperad. *Cosme.* Qué tenemos?
Laura. Ay! *Cosme.* Qué te duele?
Laura. Perdido
se me ha la llave. *Diana.* Qué dices?
Cosme. Mira la manga. *Laura.* Ya miro.
Cosme. La faldriquera. *Laura.* Tampoco.
Cosme. En la jaulilla. *Laura.* Es delirio.
Cosme. Tampoco? mira en las naguas
á pliegues dos mil y cinco.
Laura. No parece. *Diana.* Hay tal desdicha!
Alex. Qué determinas? *Diana.* Si envio
á Alexandro, está á la puerta *ap.*
su hermano; si acaso elijo
no abrirle la puerta á Cárlos,
sospechará lo que ha sido:
claro está, y si dexo que entre,
se encuentran aquí, y perdido
queda con ambos mi honor:
qué he de hacer, Cielos divinos?
Vuelve Cárlos á tirar otra piedra.
Cosme. Otra vez? ya esto no es seña,
sino Alguacil ó Ministro
que trae soplo. *Laura.* Abro la puerta?
Diana. Por ese quarto, que es mio,
podeis iros retirando,

has-

hasta el Jardin, y escondidos
entre las hojas estar,
hasta que baxen á abriros.
Alex. Entremos pues. *Diana.* Abre tú.
Vase Laura.
Alex. Veré si fué Federico,
escondido aquí.
Cosme. Bien haces. *Retiranse.*
Dent. Laura. Detente; has perdido el juicio?
Dent. Carl. Déxame, Laura::- *Laur.* Detente.
Carl. O haré que los zelos mios
vuelvan ceniza la casa:
yo he de entrar. *Dam.* Y yo lo mismo.
Laura. Mira, señor::-
Salen Laura, Carlos y Damian.
Damian. No hay excusas,
todo lo habemos oido.
Diana. Qué es esto, Cárlos? mi dueño,
mi bien, mi señor, Rey mio.
Carl. No vengo, ingrata Diana,
de mi agravio persuadido,
crédulo á escuchar ternezas,
cobarde á sentir desvíos,
ciego á pagarme de engaños,
é infamemente remiso
á buscarme satisfecho,
quando me encuentro ofendido:
á apurar mi agravio vengo,
y á ser escándalo altivo
de mi ofensa, despreciando
aun la duda por alivio.
Yo he de exâminar tu casa,
y el semblante aborrecido
de mi agravio, cara á cara
he de ver, si el Cielo mismo::-
Diana. Detente, Cárlos, espera
(apénas el pecho frio *ap.*
halla la voz) y detente,
no creas (mas harto he dicho)
no creas, pues soy quien soy,
y pues siempre te he querido,
lo que ves, quiero decir,
lo que tú piensas que has visto:
dónde vas? detente. *Carl.* En vano
me detienes, es delirio.
Diana. No has de entrar, viven los Cielos.
Carl. Si se pusieran los riscos
del Caucaso en medio, fueran
para mis zelos de vidrio.
Diana. Espera. *Carl.* Es en vano.
Laura. Aguarda.
Dam. No quiero. *Carl.* Aparta, que altivo
he de ver::- *Salen Alexandro y Cosme.*
Alex. No es menester:
yo soy. *Carl.* Qué miro! *Alex.* Qué veo!
Valgame Dios! *Carl.* Muerto estoy!
Dam. Por San Cosme, que es Cosmillo!
Laura. Mucho se ha apretado el paso,
afloxémosle un poquito.
Alex. Cárlos en aquesta casa! *ap.*
Carl. Alexandro aquí escondido! *ap.*
Alex. De cólera hablar no puedo. *ap.*
Carl. De turbacion no respiro. *ap.*
Diana. Los afectos de los dos *ap.*
en mi pecho están unidos.
Carl. Pues cómo tú en esta casa,
viendo que á Diana estimo?
Alex. Pues cómo tú aquí, sabiendo
que Diana es dueño mio?
Carl. Tú de Diana galan?
Alex. Tú de Diana marido?
Carl. Tú á mi esposa? *Alex.* Tú á mi dueño?
Carl. Tú contra mi honor altivo?
Alex. Tú contra mi gusto amante?
Carl. Vengaré los zelos mios.
Alex. Cenizas te hará mi enojo.
Diana. Esperad, tened, que el brio
echa á perder, sí, mi honor:
(turbada estoy) sí, en mí digo:
ni hallo voz para templarlos, *ap.*
ni hallo con que persuadirlos.
Alex. Habla, cómo me detienes,
quando ardientes rayos vibro?
Alex. Habla, cómo me suspendes
la razon con que me irrito?
Alex. No respondes? *Diana.* Muerta soy!
Carl. No acabas? *Diana.* Todo es delito.
Alex. Pues vuelvo á flechar mi enojo.
Carl. Pues vuelvo otra vez altivo.
Alex. Riñe, aborrecido hermano.
Carl. Hermano cruel, ya riño. *Riñen.*
Alex. Aquesta vez de tu sangre
me he de hartar. *Carl.* Un basilisco
de mi agravio es esta espada.
Diana. Gran desdicha! *Cosme.* Torbellinos
de carne humana parecen.
Laura. Llamemos gente. *Vase.*
Alex. Corrido

es-

estoy de que tanto dures.
Carl. Riñe y verás un prodigio.
Alex. Cenizas he de volverte.

Salen Cesar y Laura.

Laura. Acudid presto. *Cesar.* Qué ruido
es este? Válgame el Cielo!
estos dos no son mis hijos?
Hijos, teneos. *Alex.* Quién eres?
Cesar. Vuestro padre soy. *Carl.* Qué miro!
solo ese nombre pudiera
refrenarme: ya me rindo.
Alex. Aparta: riñe, cobarde.
Cesar. Qué es esto, Alexandro? hijo.
Alex. Nadie se me ponga en medio,
que llevaré de camino
quanto se ponga delante.
Cesar. Tu padre soy. *Alex.* Quando riño,
no tengo padre: cobarde,
riñe ya. *Carl.* Si no has creido
mi valor, yo haré que veas::-
Cesar. Tente, infame: tente, hijo.
Carl. Ya tu respeto me yela.
Alex. Mas con tu vista me irrito.
Cesar. Aparta, ó haré que veas
por fuerza, fiero prodigio,
mi valor. *Alex.* Espera, aguarda,
ten el acero, el cuchillo
que me matas, y es impropio
ser verdugo de su hijo
un padre. Válgame el Cielo! *ap.*
muerto soy: un yelo frio
se ha introducido en mis venas.
Carl. Suspenso estoy y sin brios! *ap.*
Cesar. Apartad, hijos ingratos,
al sér que habeis recibido,
ó haré::- *Carl.* Ya por tí suspendo
el enojo. *Alex.* Ya desisto,
á mi pesar, de mis iras.
Cesar. Idos pues, fieros cuchillos
de mi vida y de mi sangre.
Carl. Ya te obedezco rendido.
Alex. Ya á mi pesar te obedezco.
Carl. Que deidad en tí adivino::-
Alex. Que en tí miro oculta fuerza::-
Carl. Que respeto con desvíos.
Alex. Que me aparta con horrores:
y en tí contemplo un ministro
de mi muerte. *Vase.*
Carl. Y en tí veo
de Dios un traslado vivo. *Vase.*
Cosme. Gran prodigio! *Vase.*
Damian. Grave asombro! *Vase.*
Laura. Secreto ha sido divino. *Vase.*
Diana Gran deidad la de los padres. *Vase.*
Cesar. Grande amor el de los hijos. *Vase.*

Salen Casandra y Federico como huyendo.

Casand. Detente, aguarda.
Feder. Es en vano;
dexame. *Casand.* Traidor, espera,
haz que con tu espada muera.
Feder. Suelta, Casandra. *Casand.* Villano,
no has de salir. *Feder.* Es cansarte.
Casand. Vive Dios::- *Feder.* Cansada eres:
qué me sigues? qué me quieres?
suéltame. *Casand.* No has de escaparte,
que la puerta está cerrada.
Feder. Ventanas hay, que de tí
huyendo, no es frenesí
arrojarme.
Casand. Pues tu espada *Quitale la espada.*
me ha de vengar, porque veas
si mi honor mas atrevido::-
Feder. Bien harás, imita á Dido,
pues te dexo como Enéas.
Casand. Espera. *Feder.* Ya por aquí
he con la puerta encontrado:
á Dios, que ya me he vengado
de tu linage y de tí. *Vase.*
Casand. Ha traidor! mas es en vano
escaparte, aunque has huido,
que por ahí te has metido
en el quarto de mi hermano,
que no tiene otra salida,
sino es esta puerta, y preso
haré que mi honor::- *Sale Cesar.*
Cesar. Qué es eso?
qué vocéas? *Casand.* Yo estoy perdida.
Cesar. Casandra, qué espada es esa?
Casand. De temor estoy elada. *ap.*
Cesar. Ya tu silencio, culpada
te dexa sin la respuesta.
Casand. Señor, si mi honor::- *Cesar.* Honor?
mal principio, perdonad,
muy grave es la enfermedad,
que comienza por dolor.
A quién cerraste esa puerta?
habla, si en mal tan terrible
tienes voz. *Casand.* Ya es imposible

en-

encubrirlo : yo estoy muerta !
Quiero decir mi pasion,
para que apliques prudente
los remedios al doliente,
conforme la relacion:
y así, sabe que mi afrenta::-
Cesar. Tente, aguarda: quién vió tal,
que tenga el enfermo el mal, *ap.*
y que el Médico lo sienta?
Al paño Alexandro.
Alex. En casa le buscaré,
hoy mi hermano morirá;
pero aquí mi padre está,
no me vea, esperaré.
Al paño Cárlos al otro lado.
Carl. Hoy viera Alexandro en mí,
quando mi padre llegó::-
pero aquí está, no me vió;
pues quiero esperar aquí.
Cesar. Muda Casandra se vé; *ap.*
saber temo lo que pienso.
Casand. Mi padre calla suspenso, *ap.*
temiendo lo que diré.
Cesar. Pero si en la dilacion *ap.*
la padezco, oiga la ofensa.
Casand. Mas si del callar la piensa, *ap.*
diga clara mi pasion.
Cesar. Y pues de la duda sé *ap.*
el mal, aunque no el origen,
pues mas las dudas me afligen,
hoy el origen sabré.
Casand. Y pues tengo aquí el villano *ap.*
que adoré, sin resistencia
muera, ó aquí por violencia
remedie mi honor su mano.
Cesar. Este es mi medio mejor; *ap.*
nadie escucha, á solas puedo
perder á mi honor el miedo.
Habla, dime tu dolor.
Casand. Esto es en desdicha tal *ap.*
lo mejor, vencer intento
los grillos del sentimiento.
Pues oye, escucha mi mal.
Cesar. Harto valor es oir.
Casand. Harta osadía es hablar.
Cesar. Pues habla, si he de escuchar.
Casand. Pues oye, si he de decir.
Siempre fué pasion, ó Cesar!
(que no he de llamarte padre,
hasta que tú lo parezcas,
quando llegues á vengarme.)
Siempre fué pasion forzosa
(ya lo sabrás, no te espantes)
de la juventud amor,
culpa de los hombres fácil.
Permíteme que sin miedos
por este delito pase;
porque si empiezo á temer
en este, que es disculpable,
como es fuerza que te diga
otro mayor y mas grave,
quizá no hallará razones,
que te venzan y te ablanden,
acostumbrada la lengua
á temer en esta parte;
y así, guardadas se queden
para lo mas importante.
Amé, en fin: ya está supuesto,
que no es culpa ser amante:
amáronme, ya se vé,
que no es mucho que me amasen.
Un principal Caballero
(algo disculpa la sangre)
fué el iman de mis suspiros,
y el centro de mis pesares;
Huelfo fué, y en mi delito
ser de contrario linage
no es lo mas: tampoco es esto
en lo que he de embarazarme.
Miréle como rendida,
asistióme como amante,
defendíme como noble,
sufrióme como cobarde.
Paso en silencio finezas,
olvido amorosos lances,
callo ahora galanteos
y músicas dexo aparte;
cartilla por donde empiezan
á enseñarse los amantes:
ó nunca el vil Federico
lo fuera mio, pues fácil::-
pero aun no es tiempo de quexas,
presto llegarán, no es tarde;
y como en la guerra suelen
los astutos Capitanes
ganar por trato la fuerza,
que no supo vencer Marte,
viendo que rebelde dura

mi

mi honor, fuerza inexpugnable,
sitiada en vano de quexas,
de halagos batida en valde,
entró por trato en las sombras
de la noche, á que le aguarde
una criada, que siempre
de suyo, sin importarles,
son demonios del honor,
que mueren por tener parte
en el delito, viviendo
de las culpas que otros hacen.
En fin, esta noche (ó nunca
la sombra, padrino infame
de los delitos, hubiera
vestido de negro el ayre!)
En fin, esta noche misma,
quando empezaba á feriarles
á la soledad y al lecho
tantas ocultas verdades,
que tuvo envueltas el dia
entre las cifras del trage;
triste, asustada y confusa
veo salir (fuerte lance!)
de junto á mi lecho un hombre,
que el susto creció gigante.
Doy voces, él me asegura,
empiezo yo á asegurarme,
descúbrese, y ménos ciega,
conozco que era mi amante.
No tanto acaso ofendido
de rústica huella errante,
á morder á quien le pisa
se vuelve irritado el aspid,
como yo de Federico,
culpando la accion infame,
me ofendo, desembaynando
en ofensas y en ultrages,
quanto una muger (que es mucho)
decir enojada sabe.
Despídole ciega y loca,
replica ciego y amante,
háblole yo con no verle,
respóndome con mirarme,
ruega quexoso y humilde,
oigo cruel y arrogante,
no me obliga con ternezas,
no se ofende de desayres,
despídole mas con voces,
y el porfia sin hablarme.
O como son mas mañosas
las porfias del semblante!
Porque al fin, su amor, sus quexas,
sus ternezas, sus pesares,
sus réplicas, sus tristezas
(que engañando con el trage,
pidiendo llanto á los ojos,
se vistieron de verdades)
labrando, en fin, en mi pecho
poco á poco, por matarme,
primero un oirle solo,
y de esto un solo escucharle,
luego atender de curiosa,
despues sentirlo de fácil,
luego ciega no ofenderme,
despues suspensa dexarle;
y en fin, torpe de piadosa,
y de lastimada afable,
y rendida de muger,
que este es el mayor achaque,
vino á formarse en mi pecho
un bolcan, un fuego, un aspid,
que alimentado en mi pecho,
hizo en mí, que yo cobarde,
sin manos la resistencia,
y sin gana los desayres,
hiciese:: - pero qué digo?
la voz el silencio embargue,
la vergüenza el labio yele,
no es justo que me declare,
harto he dicho para hija,
harto entiendes para padre.
Dióme palabra de esposo,
y con juramentos graves
aseguró la promesa
el traidor. O qué mal hace
quien cree los juramentos
de tahures y de amantes!
No te irrites, no te ofendas,
que ahora, para hablandarte,
saco aquellas prevenciones
que tuve guardadas ántes.
Ya son menester, señor,
todas aquellas piedades;
ó sino, rompeme el pecho
ántes que en culpa tan grave
sepas (ó padre! ó señor!)
que aun no pararon mis males;
porque el traidor Federico,
des-

despues que rendido amante,
pretendiente estuvo fino,
premiado pagó en desayres;
porque cauteloso y fiero
(oye la maldad mas grande
que caber puede en un hombre,
con ser tanto lo que cabe)
cauteloso, fiero, ingrato,
despues que triunfó arrogante
de mi honor, al despedirse,
en vez de halagos suaves,
me dixo (ó nunca en mi vida
estos órganos capaces
de tanta especie, en mi ofensa
percibieran sus desayres!
nunca entraran sus razones
á la fantasía, ántes
la voluntad y las cuerdas
de este relox elegante
de la vida se rompieran
en delirios incapaces!)
Porque ingrato, aleve, injusto,
me dixo, que por vengarse
de la opinion de su hermana,
de quien Cárlos es amante,
fingió promesas de esposo
(qué extraordinario corage!)
por vengarse de nosotros,
en mi honor mas arrogante,
pareciéndole las vidas
pequeña venganza y fácil,
para el rencor que los Huelfos
tienen á nuestro linage.
Yo furiosa, yo ofendida,
hendiendo á voces los ayres,
torcer sus intentos quiero,
él me paga con dexarme.
Sígole ofendida y ciega,
huye culpado y cobarde,
háblole como sin honra,
respóndeme como infame,
ruego, é irrítase al ruego,
hablo, y no quiere escucharme,
deténgole ciega y loca,
quiere furioso escaparse,
sácole su mismo acero,
piensa que la puerta sabe,
éntrase en aquese quarto,
cierro advertida la llave,
llegas tú, donde en diluvios::-

Sale Alexandro. Detente, aguarda, no pases
adelante, ya te he oido.

Sale Cárlos. Yo tambien, y he de vengarte.

Casand. Ay de mí! que en ellos temo *ap.*
mas rigores que en mi padre.

Cesar. Hijos, si en esta desdicha
puede mi llanto::- *Alex.* No gastes
el tiempo en pedir las quexas,
que no es tiempo de quexarte:
muera Federico, y mueran
quantos Huelfos arrogantes
sangre tienen, que mi ofensa
en roxos diluvios labe.
Sepa Florencia::- *Carl.* Alexandro,
no siempre tienen los males
medicina en el acero,
remedios hay mas suaves.
Federico, receloso
de su hermana, por ultrage,
sin intento de cumplirlos,
dixo quizá esos desayres.
De Casandra en el honor
el mas peligroso achaque,
es no casarla con él,
aunque á Federico mates.
Exâminemos primero,
si acaso lleva adelante
los intentos de ofendernos;
y si no quiere casarse,
muera entónces, que yo solo
haré que Italia se espante.

Casand. Bien dice Cárlos, bien suenan
en mi oido esas piedades.

Alex. Calla, no ofendas remiso
con razones semejantes
mi pundonor, que se corren
mis oidos de escucharte.
Fuera bueno que en los Huelfos
la sangre de Salviati
fuera soborno á una ofensa?
Con un Huelfo ha de casarse
la hermana de un Gebelino,
haciendo que ahora falte
en nosotros el rencor,
que anciano en las venas arde?

Cesar. Bien dice, mi honor apoya
este rigor por ultrage:
muera Federico. *Carl.* Espera,

mi-

mira, señor, lo que haces,
que su muerte solamente
nuestro honor no satisface.
Quando por un brazo solo
el cuerpo peligra, ántes
que le corte rigoroso,
suele el Médico aplicarle
otros mas suaves remedios,
por si acaso son bastantes.
Peligroso está tu honor,
yo te confieso el achaque,
con sangre pide el remedio;
pero averiguemos ántes
si bastan otros remedios;
y si acaso no bastaren,
cortemos el brazo entónces
para que el daño se ataje.

Casand. Señor, aunque ahora diga
que conmigo ha de casarse
Federico, será el miedo
quien por ahora le ablande,
y despues quizá en mi vida
se vengará mas cobarde.
Y así, pues él es mi esposo,
en quanto á mi honra, pague
el intento de ofendernos
muriendo, y despues matadme,
que con este mismo acero,
quando las brasas me falten,
Porcia seré de Florencia,
que hasta el corazon me trague
las llamas, por ver si encuentro
en él á un fingido amante.

Cesar. Ea, Casandra, bien dices;
mas tienes tú de mí sangre,
que Cárlos: muera el aleve.

Alex. Ahora sí que mi padre
has parecido; esta vez
este nombre he de llamarte.
Muera Federico, inunde
mi venganza quantas calles
tiene Florencia; y los Huelfos,
para que mi sed se apague,
se desaten en diluvios
de humana púrpura, en mares
de sangre. *Cesar.* Vamos, qué esperas?

Carl. Mira, padre::- *Cesar.* No me llames
padre. *Carl.* Hermana::-

Casand. No lo soy,
pues no te irritan mis males.

Carl. Hermano::- *Alex.* No lo pareces
en ser infame y cobarde.

Carl. Estais ya resueltos? *Alex.* Si.

Carl. Ha de morir? *Cesar.* No te canses.

Carl. No hay otro medio?

Cesar. No hay otro.

Carl. Pues entremos á matarle,
que bien pude yo prudente
lo mejor aconsejarte;
mas si lo peor eliges,
no fuera bueno dexarte,
que bien puede errar un hijo
en lo que yerra su padre.

Alex. Pues muera el vil Federico.

Cesar. Labe mi honor con su sangre.

Casand. Pague su vida su intento.

Carl. Corran de su sangre mares.

Todos. Para que sola una ofensa
con quatro venganzas pague.

JORNADA TERCERA.

Salen Alexandro y Cosme como á obscuras.

Cosme. Tú que sabes de estas cosas,
y tú que nunca has temido,
respondeme dónde estamos,
si es aqueste el campo Eliseo;
que este seno es para mí,
ó mas propio ó mas debido,
pues aunque estoy bautizado,
contigo me desbautizo.

Alex. Habla quedo, y no te pierdas,
que está á obscuras. *Cosme.* Ya te digo,
que no me puedes perder
si traes narices. *Alex.* No he visto
senda ó linea donde pueda
librarme yo de mí mismo.

Cosme. Despues que con la del Martes
le has pegado á Federico,
con la del Miércoles temo
que te han de pegar, amigo.

Tropieza con un bufete.

Bufete es este, por Dios.

Alex. Y esta es puerta.

Cosme. Señor mio,
discurramos, que para esto
nos hizo Dios entendidos.

Tú

Tú esta noche te tiraste
á ese tejado vecino
desde tu casa, sin ver,
que es tu tejado de vidrio.

Alex. Dices bien, los dos saltamos,
y á esa casa hemos venido,
que no sé cuya es. *Cosme.* Ni yo.

Dentro llaman.

Que llamaron imagino
á una puerta. *Alex.* Dices bien.

Cosme. Si acaso nos han seguido,
como nos vieron saltar.

Alex. Puede ser, yo me retiro
hácia esta parte. *Cosme.* Pues yo
mesa, como Iglesia, pido. *Llaman.*

Alex. Puerta es esta: otra vez llaman;
mas qué importa? *Retírase.*

Cosme. Acabosito,
si oyeron donde saltamos,
no doy por mi vida un pito.

Metese baxo el bufete, y salen Diana y Julia con luz.

Julia. Tente, dónde vas, Diana?

Diana. A los golpes me he vestido,
que he escuchado. *Julia.* Quién será?

Diana. Si es mi hermano Federico?
prueba á abrir. *Julia.* Tengo temor.

Diana. El corazon atrevido,
roto el volante del alma,
se desconcierta en latidos.

Julia. No acierto. *Diana.* Dame la llave.

Abre Diana, y sale Cárlos.

Entra, acaba, Federico:
cómo tan tarde? qué es esto?
bronce elado me colijo.

Carl. Diana? *Diana.* Cárlos? dulce esposo?
(turbada estoy) dueño mio?
imán seguro que atrae
los yerros de mi alvedrío?
El color cómo trocado?
el paso cómo atrevido?
cómo sin rienda el deseo?
la pasion cómo sin tino?
la voz cómo sin palabras?
cómo el dolor sin suspiros?
A estas horas (pena grave!)
arrojado (fuerte indicio!)
pretendes (poca atencion!)
profanar (grave delito!)
el templo (cruel empeño!)
á donde está retraído
de tus palabras mi honor,
de tus méritos mi arbitrio,
de tus desvelos mi fama,
de tu atencion mi delirio,
de tus quexas mi constancia,
y mi amor de tus hechizos?

Carl. O pluguiera á mi dolor
(mucho juro, mucho digo)
que fueran para mi voz
mas capaces tus oidos!
Ay malograda hermosura!
ay rojo cavel marchito,
que el rocío le dió alientos,
y se los quitó el granizo!
Ay desvanecida fuente!
que hoy exemplo tuyo mismo,
al Monarca de los mares
pagas feudo cristalino.

Diana. No me suspendas las penas
con rodeos tan prolijos;
no es profundo mal el mal,
que halla vado al referirlo.
Mal que tiene fondo el llanto,
ese sí es mal mas activo;
pero el mal, que hácia la voz
discurrir sabe el camino,
no es mal, pues puede explicarse;
segun esto, bien colijo,
que si por tantas veredas
admite tu pena alivios,
hoy hipocrita modesto
de tu pena y dolor vivo,
parecerá que le sientes,
mas no que sabes sentirlo.

Carl. Como para declararle
tantas sendas solicito,
te parece que las hallo,
y no es sino que las finjo.

Diana. Pues si con la voz no puedes,
con los ojos te suplico
(que del alma racional
son los mejores sentidos)
que hagas la seña á tu pena.

Carl. Diana, ya te la digo,
porque no hay tan muda lengua,
ni labio que esté tan tibio,
que para una voz, si es sola,

Di no sepa esforzar suspiros.
ana. Pues díla presto. *Carl.* Ay de mí !
te he perdido. *Diana.* Me has perdido?
cómo, Cárlos (fuerte pena!)
me has perdido? (muerta vivo!)
soy tuya? *Carl.* No lo serás.
Diana. No has de quererme?
Carl. Es preciso.
Diana. No he de pagarte? *Carl.* Es dudoso.
Diana. Por qué, Cárlos?
Carl. Te he ofendido.
Diana. Qué es la ofensa? *Carl.* No lo sé.
Diana. Dímela. *Carl.* Fuera delito.
Diana. Fué forzosa? *Carl.* Fué forzosa.
Diana. No prosigues? *Carl.* No prosigo.
Diana. No debe de ser gran mal,
mal que yo no le adivino.
Carl. Pero yo en qué me suspendo? *ap.*
Diana. No tengas tan indecisos,
mal colgados de tu voz,
tanto linage de indicios.
Carl. Digo, que::- *Diana.* Solos estamos.
Carl. Julia, cierra ese postigo.
Diana. Ojos tiene tu pasion? *Cierra Julia.*
no la temo. *Carl.* Estoy perdido!
Yo tengo honor. *Diana.* Quién lo niega?
Carl. Pues yo, dulce dueño::- *Diana.* Dilo.
Carl. Tengo zelos. *Diana.* Tú con zelos,
y me llamas dueño mio?
De mí tienes esos zelos,
y de tu amor lo colijo;
porque quando estais zelosos,
estais los hombres mas finos.
Carl. Ya sabes que tengo hermana.
Diana. Y que soy su amiga has visto.
Carl. Pues siendo hermosa Casandra,
y muy galan Federico,
ó por amor ó por tema,
ó ciego ó desvanecido
de la fuerza de mi honor
romper la muralla quiso:
Argos Alexandro entónces,
que con cien ojos ha visto
mi agravio, porque el honor
es lince para el castigo::- *Llaman.*
pero á la puerta han llamado.
Diana. Sin duda que es Federico;
y así, Cárlos::- *Carl.* No es tu hermano.
Diana. Quién será?
Julia. No lo he entendido.
Diana. Mata la luz.
Julia. Que me place. *Mata la luz.*
Diana. Oyes, lleva á Cárlos::- *Julia.* Dilo.
Diana. A mi retrete.
Toma Julia á Cárlos de la mano, y sale Alexandro por donde entró.
Alex. A esta puerta
han llamado, y yo no he visto,
con requerir tantas piezas,
á mi libertad camino:
yo he de salir á la calle
por la puerta. *Julia.* Vén conmigo.
Alex. Hácia aquí ha de estar la puerta.
Julia. No me sigues? *Carl.* Ya te sigo.
Diana. Mas golpes dan. *Llaman.*
Carl. Mas qué es esto?
Encuéntranse Cárlos y Alexandro, y se abrazan procurando detenerse.
Alex. Hombre es, ó el tacto ha mentido,
el que en mis brazos consiento.
Carl. Hombre es este, que ofendido
me suspende valeroso
mis impulsos bien nacidos.
Julia. El diablo anda en Cantillana,
ya escampa y llovian ladrillos.
Alex. Bulto, quién eres, que osado::-
Carl. Quién eres tú, que atrevido::-
Alex. Me suspendes? *Carl.* Me detienes?
Diana. El encontró á Federico: *ap.*
aquí el remedio mejor
es abrir, pues así evito
á execuciones tan nobles,
tan evidentes peligros.
Entre quien::- pero qué veo?
Abre Diana la puerta, y sale el Duque y Soldados con hachas, y apartanse Cárlos y Alexandro empuñando, y todos dicen aparte.
Carl. Qué es esto, Cielos! *Duq.* Qué miro!
Diana. O es ilusion de la idea.
Alex. O es ente de los sentidos.
Duque. O es antojo del deseo.
Carl. O es que finjo lo que miro.
Diana. O es este Alexandro. *Alex.* O es
este mi hermano atrevido.
Duque Estos son los que mataron
inocente á Federico.
Diana. Pues muera mi amor de enojos.

Alex.

Alex. Muera de zelos mi indicio.
Carl. De zelos mi amor se quexe.
Duque. Pero aquí cómo han venido?
Diana. Aquí el gran Duque? qué es esto?
Alex. Mi traicion me da el castigo.
Carl. Mi culpa me trae al riesgo.
Duque. La pena trae su delito.
Diana. En mi casa vuestra Alteza
tan tarde, sin reparar::-
Duque. Tened, que os vengo á avisar::-
Carl. Ahora mi mal empieza. *ap.*
Duque. Un suceso, que por cierto
le ha de sentir mi dolor.
Diana. No me detengais, señor;
qué es?
Duque. Que vuestro hermano es muerto.
Diana. Pues porque llore constante
mi amarga infelice suerte,
decid, quién le dió la muerte?
Duque. Los dos que teneis delante.
Diana. Señor, advertid, mirad::-
hay mas infeliz muger!
Duque. Qué decís? *Diana.* Que puede ser
que sea yerro. *Duque.* Esto es verdad.
Diana. Pues cómo en tantos enojos,
y en tan precisas ofensas,
se atreven á estar suspensas
mis lágrimas en mis ojos?
Cómo á vengar no me obligo
esta injuria, esta traicion?
y cómo no es mi pasion
prevencion de su castigo?
Sombras de otros cuerpos mudas,
los dos de otras dos mitades,
que á tan dudosas verdades
dais tan obedientes dudas,
respondedme á lo que os digo;
decid, quién os ha enseñado
á prevenir el sagrado
en casa del enemigo?
Decid (terrible dolor!)
cómo este afecto me llama?
pero primero es mi fama,
que fué ántes que mi amor.
Cómo vuestro acero atroz
le ha muerto? mi pena irrito:
hablad, sino es que el delito
os haya helado la voz.
Carl. Yo, por qué? si ha sido ofensa,
que yo á Alexandro primero::-
Diana. Tan retórico el acero,
y la lengua tan suspensa!
Si hubo acero á la traicion
con filos para el agravio,
afilad la lengua al labio,
y pasadme el corazon.
Ea, que yo esperaré
en tanto abismo de males
vuestras heridas mortales.
Alex. Oid, que yo os lo diré.
Que ya sabeis imagino,
que soy cruel y tirano,
que era Huelfo vuestro hermano,
y que yo soy Gebelino.
Pues con cauteloso amor,
sabed que amante ó astuto,
pretendió coger el fruto
en el jardin de mi honor.
Tengo hermana, y es muger,
y en fin con amor sin par,
como él la supo engañar,
ella le supo querer.
Del caso me aseguré
con evidencias bastantes,
porque siempre los amantes
piensan que nadie los vé.
Llamé á mi padre y mi hermano,
su sangre helada encendí,
ellos cuerdos, yo sin mí,
ellos crueles, yo inhumano.
O por valor ó por suerte,
que el vencer fortuna es,
hemos cobrado los tres
noble venganza en su muerte.
Estos fueron los recelos
que habeis llegado á escuchar,
ahora falta cobrar
otra venganza á mis zelos.
Como luz que en la mañana
confunde la noche fria,
dando quilates al dia,
adoro al sol de Diana.
Que Cárlos lo sabe es llano,
y pues sabiéndolo así,
otra vez le he hallado aquí,
he de matar á mi hermano.
Y el Duque y todos se estén
mirando lo que yo hiciere,

porque al que me lo impidiere
he de matarle tambien.
Mi valor y mi osadía
hoy á mi venganza atiende;
sangre que á mi sangre ofende,
no es posible que sea mia.
Y así, Cárlos enemigo,
pues das zelos á mi amor,
por sanear mi dolor
he de comprar tu castigo.
Saca la espada.
Carl. Escucha, Alexandro, y piensa,
que aunque me cueste la vida,
supuesto que es permitida,
me he de poner en defensa.
Alex. Será tu defensa en valde: *Riñen.*
vos en valde le amparais.
Diana. Hay tal pena! *Duque.* Qué esperais?
ea, prendedle ó matadle.
Alex. Daréos la muerte primero.
Carl. Extraña resolucion!
Alex. Cielos, que en esta ocasion
Quiébrasele la espada.
me haya faltado el acero.
Duque. Date á prision, ó tu muerte
has de ver en mi venganza.
Alex. Ya no hallo humana esperanza:
cobardes, de aquesta suerte
he de quedar satisfecho,
si mi ira á mi industria apoya.
Tirales la guarnicion y el bufete, y sale Cosme debaxo de él.
Cosme. Descubrióse la tramoya:
acabóse, aquesto es hecho;
cayó. *Duque.* Asidle.
Cosme. Cierra España.
Alex. Que ahora cayese yo! *Cae.*
Cosme. Mejor fué que tú, y cayó
la Princesa de Bretaña.
Prenden los Soldados á Alexandro.
Alex. Vengadme, Cielos, de mí,
que me deis castigo es bien.
Cosme. Mas que el Duque cae tambien
en llevarme preso á mí.
Duque. Cárlos, dadme vuestro acero.
Diana. Qué desdicha! qué rigor!
Carl. Y con mi acero, señor,
mi vida ofreceros quiero.
Dale la espada.
Diana. Que estoy sin alma confieso.
Cosme. Que han de llevarme acredito.
Duque. Yo veré vuestro delito;
vuestro padre está ya preso.
Diana. Murió mi esperanza vana,
pero primero es mi honor:
justicia os pido, señor.
Duque. Yo os la prometo, Diana;
venid. *Carl.* Nací desdichado!
Diana. Nací infeliz; soy amante.
Duque. Vaya Alexandro delante,
y traed ese criado. *Vase.*
Cosme. Zapatos. *Diana.* Desdicha fuerte!
Carl. Pero mi vida qué espera?
Diana. Ay Cárlos, y quien pudiera
castigarte y defenderte!
Vanse, y salen Cesar con cadena, y Damian con grillos.
Cesar. No me consueles, Damian,
déxame ya. *Damian.* Ya te dexo;
pero consuelame á mí,
pues no quieres mi consuelo.
Dimos en la ratonera,
pescáronnos el coleto,
que este en lenguage Germano,
es vocablo de hácia adentro.
Cesar. Ay mi Alexandro! ay mi hijo!
Damian. Ahora sales con eso,
quando estamos en la trena
tan apretados, que temo,
que ya que no en caperuza,
nos han de dar en pescuezo?
De Alexandro no receles,
porque desde el jardin nuestro
eligió salto de tapia,
por no andar rogando á buenos.
Cesar. Que nos encontrase el Duque!
Damian. Tú tienes la culpa de esto
por venirte tan de espacio;
pero qué mucho, si es cierto
que estás por cierto accidente
atacado por de dentro!
Ha! bien haya mi señor,
pues viendo preciso el riesgo,
tomó las de Villa-Cárlos,
como las de Villa Diego.
Cesar. Y dónde estará Alexandro?
Damian. Supuesto que no está preso,
él sabrá volver por sí;
de-

dexa ya de hacer extremos,
y olvidate de este hijo,
que aunque clueco, estás tan viejo,
que aunque mas y mas le empolles,
te ha de salir hijo huero.
Cesar. Dime, y vístele saltar?
Dam. Por mis ojos. *Cesar.* Y dime esto;
era peligroso el salto?
Damian. No tengas de eso recelo;
siete tapias, que las salta
qualquier liebre y qualquier Lego.
Cesar. Y á dónde vino á parar?
Damian. Cayó á una casa.

Sale Cosme con grillos.

Cosme. Laus Deo.
Dam. Cosme? *Cosme.* Damian? Señor mio?
Cesar. Qué es aquesto? *Cosme.* Lo que es eso.
Dam. Qué ha sido? *Cesar.* Qué ha sucedido?
Cosme. Oidme los dos atentos.
Apénas á Federico
dentro en vuestro quarto mesmo,
al buscar el pan de boda,
le disteis el pan de perro:
Apénas los dos saltando,
ó ya por fuerza ó por riesgo,
hicimos agilidades
de nuestros benditos cuerpos;
quando despues de gran rato
dimos, del peligro huyendo,
en casa de la señora
Diana nosotros mesmos.
El Gran Duque de Florencia,
que andaba de ronda en esto,
y hecho Duque del Refugio,
llevaba á su casa el muerto,
cogió tres de una redada,
cogiéndome á mí con ellos,
tu dedo malo Alexandro,
y Cárlos tu dedo bueno.
Hízosele grande fiesta,
porque le hicimos primero
con una danza de espadas
mudanzas de mil extremos.
Quisimos irnos los tres,
pero nuestro Duque viendo
que era tarde y que hace lodo,
nos metió en su coche mesmo.
Nos ha hecho dos mil honras,
de que obligados nos vemos;
pues nos traxo por las calles
con mucho acompañamiento:
Pues Alexandro tu hijo,
como es cortés en efecto,
con las manos las acciones
le hizo dos mil cumplimientos.
No quiso el Duque sufrir
tanta cortesía, y luego,
para que no hiciese tantas,
le hizo atar entrambos dedos.
Y en fin, como ya era tarde,
por no saber si está abierto
tu quarto, y no alborotar
la gente que duerme dentro,
nos han traido á esta casa,
donde luego que nos vieron,
nos abrieron las dos puertas
un Alcayde y dos Porteros.
Cerráronlas luego al punto,
y luego nos escribieron
en un libro donde estaban
otros convidados nuevos.
Luego otro hombre muy cortes,
ante nuestro acatamiento
puso por mas cortesía
una rodilla en el suelo;
y cogiéndome los pies,
ó no sé si descogiendo,
cortés, á machamartillo
hizo lo que quiso de ellos.
Estotro es en quanto á estotro,
es aquesto en quanto á esto:
tu hijo llega á esta sala,
y yo desalado vuelvo:
él te dirá lo demás,
que yo solamente temo
que se han de vender mañana
muy baratos los pescuezos. *Vase.*
Cesar. Vete, Damian, allá fuera.
Dam. Lo que mandas obedezco. *Vase.*

Sale Alexandro con esposas, grillos y cadena.

Alex. Reniego de mi paciencia,
ayrado maldiga el Cielo
á quien por naturaleza
me ha dado este sér que tengo.
De mis venas el coral,
en pálido humor resuelto,
naciendo para lisonja,
fallezca para escarmiento.

Nieguеme la luz el Sol,
la tierra me niegue el centro,
y ni aun para respirar
halle descanso en los vientos.
Yo que á Italia he sujetado,
á un frágil metal sujeto?
yo postrado (ó pese á mí!)
de la sujecion al fuero?
Cesar. Hijo? *Alex.* Los Cielos maldigan
el destilado alimento,
que en mi desdichada infancia
infundió á mi vida esfuerzo.
Cesar. Alexandro? *Alex.* El claro arroyo
que el margen burla sereno,
para castigo mayor
á mi sed se enturbie ciego.
Cesar. Hijo, no me hablas ahora?
refrena los sentimientos,
que se hará para tus penas
incapaz todo tu pecho.
Alex. O hierros que sujetais
mi valor! viven los Cielos,
que con los dientes yo propio
os he de hacer ménos ciertos.
Cesar. Refrénate por tus ojos,
témplate advertido y cuerdo,
que quando no son posibles,
se hacen malos los remedios.
Alex. Quítate, caduco anciano, *Derríbale.*
que vive mi ardiente fuego,
que es el Dios que en mi corage
tiene la Corona y Cetro,
que te haga tantos pedazos::-
Sale Cárlos con grillos y esposas.
Carl. Padre y señor, qué es aquesto?
tú en el suelo de este modo,
y Alexandro tan sobervio
en el sagrado de amor
profana su sér primero?
Viven los Cielos, tirano::-
Cesar. Quién os mete á vos en eso?
noramala para vos,
idos allá fuera luego,
no esteis aquí un punto mas.
Carl. Señor::- *Cesar.* Salid.
Carl. Ya obedezco. *Vase.*
Cesar. Hijo, por qué me aborreces?
ha sido porque te quiero?
no haces bien, que ingratitudes
son para otro amor mas ciego.
Alex. No basta que eres mi padre?
Cesar. Por ser tu padre te ofendo?
Alex. Si; y á poder yo á mí mismo
sacarme tu sangre, creo
que (por ser tuya no mas)
la derramara del pecho. *Sale Cárlos.*
Carl. Padre y señor? *Cesar.* Mira, hijo,
tú te buscaste, á despecho *A Alex.*
de los Astros, otra estrella
distinta á tu nacimiento.
Carl. Cesar, padre?
Cesar. Qué me quieres?
vete de aquí. *Carl.* Escucha atento,
porque ya::- *Cesar.* Qué es lo que dices?
Carl. Llegó el plazo::- *Cesar.* Dilo presto.
Carl. De nuestra muerte. *Cesar.* Qué pena!
Alex. Prosigue. *Carl.* Ya lo refiero.
Siendo la parte Diana,
el Gran Duque siendo Huelfo,
y nosotros Gebelinos,
bien substanciado el proceso,
reconocida la culpa,
por desvanecer á un tiempo
estos dos vandos de Italia,
cenizas de tal incendio,
que aunque el tiempo los apure,
los vuelve á encender el tiempo:
Pensando tambien el Duque,
que en no castigarnos luego,
por tener tantos parciales,
puede haber posible riesgo,
promulgó cruel sentencia
de muerte á los tres, diciendo,
que alevosamente anoche
dimos muerte á un Caballero;
y escuché (grave dolor!)
el inviolable decreto,
que pues todos tres la hicimos,
que todos tres la paguemos.
Yo sin temor y sin sustos,
sin lágrimas y sin miedos
(porque el valor es aquí
el mas decente consuelo)
he venido á dar aviso
de mi suceso y del vuestro;
pues en el mar de la muerte
igual fortuna corremos.
Sabe mi dolor, que es mucho,
que

que yo solamente siento
ver hecho cristal menudo
de mis años ese espejo:
pues quando en la blanca luna
me miré de su consejo,
componer supe mis iras,
afeytar supe mis yerros.
O quién tuviera mil vidas!
(poco en esto lo encarezco)
porque mil vidas feriara
de solo tu nombre al precio.
Lágrimas, Cesar, ahora? *Llora Cesar.*
templa el mortal sentimiento,
que no es buena medicina
para el mal el desconsuelo.
Valor sane tu accidente,
sea triaca el sufrimiento,
que á este veneno no sabe
curar contrario veneno.
Con el valor al delito
hagamos igual exemplo,
pues quien muere con valor,
mataría con esfuerzo;
y reprime fugitivo
ese aljofar lisongero,
que, segun sale cansado
por dos márgenes de yelo,
no parece quinta esencia
del fuego ardiente del pecho,
sino trasudor del alma,
que mayorazgo del cuerpo,
le ha dado esos desperdicios
de aljofar en los alientos;
y pues hemos de morir::- *Sale Damian.*
Damian. Ahora no moriremos.
Cesar. Qué dices? *Dam.* Lo que te digo.
Carl. Acaba, Damian. *Dam.* Ya empiezo.
El gran Duque de Florencia,
el valiente, el sabio, el recto,
el que, con ser tan piadoso,
se precia de justiciero;
sabiendo que no hay Ministro
(decirlo mas claro debo)
sabiendo que no hay Verdugo,
que execute sus decretos;
(pues despues que ajusticiaron
en Florencia á un Caballero,
que por galan y bien quisto,
era de Florencia espejo,
no ha habido en toda la Italia
quien se haya atrevido á serlo;
porque todos los muchachos,
no hay Verdugo, quando luego
con piedras y con cuchillos,
y con varios instrumentos,
tan á su cargo le toman,
que le hacen por fuerza el reo)
dió en la carcel un pregon,
que aquel que admitiese serlo,
le perdonaban qualquiera
delito, aunque fuese hecho
contra la persona Real.
Por la carcel discurrieron,
y con haber tantos hombres
por raros delitos presos,
con saber que han de morir,
no ha habido uno en todos ellos,
que admitiese ser Verdugo;
porque todos eligieron
mas, muriendo, muerte honrosa,
que vida infame viviendo.
Y en fin, como no le hallaron::-

Sale Cosme vestido de Verdugo, con cordeles y cuchillos.

Cosme. Ya le han hallado por cierto.
Señores los mis señores,
mis amigos siempre buenos,
vosotros que sois mis amos
ya pasados como huevos,
los que yendo á cazar gangas,
escarramanes mas nuevos,
habeis cazado esos grillos,
que os cantan á todos tiempos;
de lo que quiero intentar,
á pediros perdon vengo,
que es la primer caravana,
que hacen los Verdugos nuevos.
Señores, yo tengo oficio
Real, pero yo confieso,
que aunque no es de mucha honra,
tampoco no es de provecho.
Sentenciado estoy á muerte,
y sabe Dios, que no tengo,
si me quitan esta vida,
con que remudarme luego.
Como otro os ha de ahorcar,
que mas activo y mas fiero
no os haya tomado nunca,
ni

ni una mano ni un pescuezo;
mas vale que yo os deguelle,
señores, porque en efecto,
siendo yo de vuestra casa,
morireis entre los vuestros.
Yo os prometo degollaros
tan sutil y tan ligero,
que parezca que el cuchillo
ha nacido en el pescuezo.
Y quando, como otros hacen,
os haya de dar el beso,
pues que mis Maestros sois,
llevaré mi bolsa y huerto.
Y á Dios, que voy á afilar
dos ó tres cuchillos nuevos,
porque murais á placer,
que están muy mohosos estos:
y siempre á mis parroquianos
y amigos echarles pienso,
á unos el mejor esparto,
y á otros el mejor acero.
Carl. Tente, Cosme. *Cosme.* No me tengas.
Carl. Dónde vás? *Cosme.* Veránlo presto.
Dam. Tú Verdugo? *Cosme.* Por qué no?
Dam. Mira, que::- *Cosme.* Aquesto resuelvo.
Carl. En fin te vás? *Cosme.* Con los pies.
En fin, ustedes creyeron,
que he de ser Verdugo? *Damian.* Si.
Cosme. Y lo creeis? *Carl.* Y lo creo.
Cosme. Pues sea Verdugo un calvo
de estos que andan descubiertos,
que los que traen cabelleras
tienen vergüenza de serlo;
porque yo, ni lo he de ser
ni lo seré ya, ni pienso
haberlo sido, en presente,
en futuro ni en preterito.
Arroja los cuchillos, y cogelos Alexandro.
Alex. Pues por esas diez esferas,
cuyo rapto y movimiento,
ó por mas diestro ó mas noble,
rige el otro mayor Cielo,
que he de dar á la memoria
el mas trágico suceso,
que esculpe el marmol y el bronce
en los anales del tiempo.
Patricida y fratricida
he de ser el mas sangriento
que ha divulgado la fama
por la voz del metal hueco.
El mas Impropio Verdugo,
de este hasta el Polo opuesto
me llamará la crueldad,
ó me nombrará el despecho.
Vida infame solicito,
á un tiempo ayrado y resuelto,
y de mí propio intenté
tomar venganza yo mesmo:
pues para tomarla en mí,
tomarla en mi padre quiero,
y ser yo propio de mí
la muerte y el instrumento.
Y si para tener vida,
esta ofensa hacer me debo,
viva yo, y muera mi padre,
que si es cierto que muriendo,
honor, vida, sér y fama
á un tiempo los tres perdemos,
ya que se haya de perder,
he de perderla viviendo.
Cesar. Cielos, qué es esto que oí?
hijo, por qué ayrado y fiero
tomas ese infame acero?
Alex. Para darte muerte á tí.
Cesar. Tú darme la muerte? *Alex.* Si.
Cesar. Dime, tú quieres hacer
tal crueldad? y tú has de ser
mi Verdugo y mi enemigo?
por qué? *Alex.* Por darte el castigo
de haberme dado este sér.
Cesar. Posible es que el labio mueves
á delito tan horrible?
no te acuerdas, es posible,
de lo mucho que me debes?
Cómo á articular te atreves
injurias contra mi fe,
quando tu ofensa se vé?
Alex. No me debes mas á mí,
que yo te he debido á tí,
ni te deberé. *Cesar.* Por qué?
Alex. Fácil un discurso elijo
con que á mis crueldades quadre,
yo te he hecho á tí ser buen padre,
y tú me hiciste mal hijo.
Cesar. Ese discurso prolijo,
por extraño, le condeno.
Alex. No le acredites ageno,
si con justa causa igualo,

que quanto yo soy mas malo,
vienes á ser tú mas bueno.
Cesar. Qué discurso ó qué verdad
ese afecto tuyo indicia?
Alex. Es que con mi gran malicia
sobresale tu bondad.
Carl. Y dime, no es impiedad,
nunca al dolor prevenida,
ni por la estrella instruida,
ni amagada por la suerte,
que vengas á dar la muerte
á aquel que te dió la vida?
Cesar. Yo te engendré, yo te dí
el noble sér que gozaste.
Alex. Por tu gusto me engendraste,
que no lo hiciste por mí;
y no me llores así,
que no podrá tu prudencia
reducirme á tu obediencia;
y pues oyes mi razon,
no me hagas obligacion
lo que fué tu conveniencia.
Cesar. Pues redúcete, por ver
siquiera, que te he criado.
Alex. Tan buen hijo me has sacado,
que te lo he de agradecer?
Cesar. Sea siquiera por ser
yo (qué terrible dolor!)
quien su amor con su dolor
juntar supo y dividir.
Alex. Y dime, para vivir
me hará provecho tu amor?
Carl. En vano obligarle piensa
su ingratitud del indicio,
que avisarle un beneficio,
es acordarle una ofensa.
Cesar. Contigo propio dispensa
ese afecto, ese rigor,
repara en el deshonor
de tù fama esclarecida.
Alex. Si me han de quitar la vida,
para qué quiero el honor?
Cesar, y no padre, advierte,
que tres veces he soñado,
que sobervio y arrojado
me dabas sangrienta muerte;
pues por librar de esta suerte
un indicio, que aun incierto
tiene apariencias de cierto,
de mi corage inducido,
la que me diste dormido,
procuro vengar despierto.
Cesar. En efecto, tú pretendes
darme la muerte? *Alex.* Eso quiero.
Cesar. Soy tu padre? *Alex.* Y mi enemigo.
Carl. Mira::- *Alex.* No escucho consejos.
Cesar. Y á tu hermano?
Alex. Es sangre mia,
y he de verterla por eso.
Cesar. Y á mí? *Alex.* Porque me criaste.
Carl. Advierte::- *Alex.* Ya estoy resuelto.
Cesar. No hay medio? *Alex.* No le procures.
Carl. No hay lágrimas? *Alex.* Soy de yelo.
Cesar. No hay quexas? *Alex.* Nací montaña.
Carl. Y tu opinion? *Alex.* No la tengo.
Cesar. Y tu sangre? *Alex.* Soy cruel.
Carl. Mira la infamia. *Alex.* Estoy ciego.
Cesar. Y tu nobleza? *Alex.* Perdila.
Carl. A qué aspiras? *Alex.* Vivir quiero.
Cesar. Y ha de ser? *Alex.* Ya lo publico.
Cesar. No hay remedio?
Alex. No hay remedio.
Cesar. Pues remedio hay, Alexandro.
Alex. Quál es? *Cesar.* Decírtelo quiero.
Ya que has intentado aquí
darme la muerte atrevido,
mas puesto en razon ha sido
que yo te dé muerte á tí:
yo el sér que tienes te dí,
tú intentaste ayrado, impio,
quitarme sér y alvedrio:
pues dí, qué ha de parecer
que yo te diese á tí el sér,
y tú me quites el mio?
Mas bien visto será, advierte,
á Italia, al mundo y á Dios,
que os dé la muerte á los dos,
que no que me des la muerte:
trocada verás tu suerte,
pues si quando mas te sigo,
eres mi hijo y mi enemigo,
hoy para tu destemplanza,
llegó el plazo á la venganza,
y la ocasion al castigo.
Reducirte he pretendido,
como padre y como viejo,
con el amor y el consejo,
y obligarte no he podido:

tú mi muerte has elegido;
y así, pues no hay esperanza
de hallar en tu ardor templanza,
seré, si al Cielo le plugo,
el mas impropio Verdugo,
por la mas justa Venganza.
Y á Dios, Cárlos de mis ojos,
que aunque estos abrazos tiernos
llegan tarde, nunca llegan
las finezas á mal tiempo. *Abrazale.*
Carl. Pues qué intentas?
Cesar. Que Alexandro
no sea Verdugo nuestro.
Carl. Y tú has de serlo? *Cesar.* No sé.
Carl. Míralo bien. *Alex.* Vive el Cielo,
que ántes de mis propias manos
serás infame escarmiento.
Cesar. Témplate, Alexandro, hijo,
y verás como me templo.
Alex. Yo he de matarte. *Cesar.* No es justo.
Carl. Si he de morir, en efecto,
muera á manos de mi padre,
y no á tus manos, sangriento.
Alex. Ese ès rigor. *Cesar.* Es piedad.
Alex. Será infamia. *Cesar.* Será exemplo.
Alex. Dexame obrar como malo,
si eres bueno. *Cesar.* No lo apruebo,
no es bien que mi propio hijo
sea mi Verdugo mesmo.
Alex. Y será bien, que mi padre
me dé muerte á mí?
Cesar. No es bueno;
pero en dos males tan grandes,
se debe elegir el ménos.
Carl. Pues, señor, muera á tus manos.
Cesar. O qué de afectos te debo!
Alex. Mis manos han de matarte.
Cesar. Qué de crueldades te creo!
Carl. Padre, á Dios. *Vase.*
Cesar. Cárlos, á Dios:
Alexandro::- *Alex.* Dilo presto.
Cesar. Dexa el intento que tienes,
y yo dexaré mi intento.
Alex. Vive Dios, padre tirano,
que si no lo impide el Cielo,
ó tu acero ha de matarme,
ó ha de matarte mi acero.
Cesar. Pues deme el Cielo venganza.
Alex. No querrá vengarte el Cielo. *Vanse.*

Salen Diana, Casandra y Julia con mantos.
Casand. Vine á tu casa á ampararme,
bella Diana, y en ella,
presumiendo hallarte ayrada,
vine á exâminarte cuerda.
Bien haya tu entendimiento,
pues á un tiempo mismo mezclas
á la ira la templanza,
y á la crueldad la prudencia.
Julia. Dónde vamos? qué es tu intento?
Diana. Hablar al Duque quisiera,
y pedirle que perdone,
ó por ruego ó por clemencia,
con Alexandro y con Cárlos,
á tu anciano padre Cesar:
pues maestro mi dolor,
en mi soledad me enseña,
que no recojo esta sangre,
porque se derrame aquella.
Julia. Esta es la puerta, Diana,
de la carcel. *Casand.* Y por ella
ahora sale el gran Duque,
porque para esta sentencia
él propio vino á la carcel.
Diana. Allí un cadahalso se muestra.
Julia. Y de la carcel presumo,
si no es que la vista mienta,
que salen Damián y Cosme.
Diana. Es verdad, entrambos llegan.
Salen Cosme y Damián de la carcel.
Damián. Acabóse, aquesto es hecho.
Cosme. Soltáronnos de la escuela,
á donde solo los grillos
son los que hacen buena letra.
Verbum caro factum est.
Julia. Ha Cosme?
Cosme. Quién me Cosméa?
Diana. Llegaos acá. *Cosme.* Que me place.
Diana. Conoceisme? *Descúbrese.*
Cosme. Diana bella,
que podeis dar quatro echadas
de hermosa á la Primavera.
Diana. Sales de la carcel? *Cosme.* Si.
Diana Qué hay de nuevo? *Dam.* Si deseas
oir el caso mas raro,
que antiguas historias cuentan,
oye: como no hay Verdugo,
como sabes, en Florencia::-
Cosme. Yo lo contaré mejor:

El hijo mayor de Cesar::-
Damian Quién le mete en eso á él?
Cosme. Quién me ha de meter? mi lengua.
Damian. Yo se la sabré sacar.
Cosme. Mejor lo hablará mas suelta.
Damian. Vive Dios::- *Julia.* El Duque sale.
Dam Pues agradezca::- *Cosme.* Agradezca.
Salen el Duque y acompañamiento.
Diana. Esta es ocasion, yo llego.
Duque insigne de Florencia,
que á donde llega la fama,
eterno tu nombre llega:
si como de justiciero,
de ser piadoso te precias,
ayer te habló la justicia,
y ahora el perdon te ruega.
Hermana de Federico
soy, y soy la parte mesma,
que tiene la mayor parte
en el dolor y en la pena.
A pedirte que perdones
vengo mi agravio y mi ofensa,
que por ilicitos medios
no es honrado quien se venga.
Y así::- *Duque.* Detened, Diana.
Diana. Qué me decís?
Duque. Que vos mesma
me pedisteis el castigo.
Diana. Ya lo confiesa mi lengua.
Duque. Pues yo cumplí mi palabra.
Diana. Lágrimas, tened la rienda:
es muerto Cárlos? *Llora.*
Duque. Ya es muerto.
Dentro. Tenedle, prendedle. *Todos.* Muera.
Dent. Cesar. Antes que me deis la muerte,
pretendo ver á su Alteza.
Duque. Qué es esto?
Sale Cesar con un cuchillo ensangrentado.
Cesar. Un hombre infeliz, *Arrodillase.*
que á besar tus plantas llega.
Duque. Cesar, qué ha sido? *Cesar.* Señor,
que ántes que mi muerte quieras,
te he de rogar que me escuches.
Duque. Habla, ya tienes licencia.
Cesar. Ya tú sabes que Alexandro,
contra la humana obediencia,
quiso quitarme la vida.
Duque. Es verdad; prosigue, Cesar.
Cesar. Y ya tú sabes, señor,
aunque lo acuerdo, que á fuerza
de no poder reducirle,
te rogué me permitieras,
que fuese el Ministro infame
de su castigo y mi ofensa.
Duque. Yo lo consentí, es verdad,
porque es injusta violencia,
que el que es padre, en un suplicio
á manos de un hijo muera.
Cesar. Pues, señor, subí al suplicio,
nunca al suplicio subiera, *Levantase.*
tropezando con los ojos,
que son los pies de la pena:
Ligué á mis hijos las manos,
puse á sus ojos dos vendas
á tiento, porque mi vista
estaba entónces mas ciega.
Volví á exhortar á Alexandro,
que olvidando su sobervia,
tuviera para su intento
sus iras ménos resueltas.
Templéle, halléle cruel,
y viendo en tantas finezas,
que irritándose del ruego,
se olvidaba de la deuda;
con el cuchillo que miras,
y con esta mano diestra,
de su garganta cruel
tomé venganza sangrienta.
Ahora, ahora te pido,
que á lo principal me atiendas,
pues mas llamo á tu atencion,
que procuro tu clemencia.
Señor, este hijo que ves
ya muerto á mis manos mesmas,
ha sido el hijo mas malo
que edades antiguas cuentan.
Italia y el mundo sabe,
que con su desobediencia
me reduxo en blancas canas
las que eran señales negras.
Deseaba darle castigo
equivalente á su pena,
para que á un público agravio,
público el castigo sea.
Y así, pues le he castigado,
invicto Duque, no creas
que ha sido ser yo Verdugo
desdoro de mi nobleza.

Su Juez y su padre he sido,
porque en tan rara tragedia,
quien sabe su ingratitud,
tambien mi castigo sepa.
No cumpliera con ser padre,
si la muerte no le diera;
este es el primer castigo
que le ha dado mi clemencia.
Para esto tomé el puñal,
y para que mejor puedas,
Médico de la Justicia,
sanar tan grave dolencia.
Yo no he dado muerte á Cárlos,
sino á Alexandro, que fuera,
sobre ser poca piedad,
premio injusto á sus finezas.
A Alexandro he dado muerte;
y así, señor, porque veas,
para exercer tu Justicia,
los despojos que te quedan,

Descúbrese un cadahalso, y en él Alexandro degollado, y á Cárlos con los ojos vendados.

mira un hijo castigado,
y otro que el castigo espera,
pues para el justo castigo
ahora el Verdugo venga.
En mí y en Cárlos mi hijo
la ayrada cuchilla estrena,
que aunque es ciego mi dolor,
no está mi piedad tan ciega,
que á mí, señor, de dos hijos,
mitades del alma enteras,
me ha tocado una venganza,
mas no me toca una afrenta.

Duque. Espera, Cesar, aguarda,
que para que me obedezcas,
puesto que está castigado
lo principal de la ofensa;
y supuesto que Diana,
que os diese perdon me ruega,
para dexar acabados
estos dos vandos que inquietan
lo mejor de mis Estados,
he hallado una conveniencia:
Cárlos le dará de esposo
la mano á Diana bella;
y de Casandra tu hija
queda el remedio á mi cuenta;
con que así quedan premiados.

Quítanle la venda á Cárlos, y levántase.

Carl. Mi amor con tal recompensa.
Cesar. Mi lealtad con tan gran premio.
Diana. Mi fe con tanta fineza:
y á un mismo tiempo tambien
de esta Historia verdadera
veremos el fin dichoso.
Cosme. Si hubiere quien tenga á lengua,
como á mano, algun aplauso,
un vitor, ú otra moneda,
en esta ú otra ocasion
se lo pagará el Poeta.

F I N.

Con Licencia: En Valencia, en la Imprenta de la Viuda de Joseph de Orga, Calle de la Cruz Nueva, junto al Real Colegio de Corpus Christi, en donde se hallará esta, y otras de diferentes Títulos. Año 1763.